



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ENTRE LA CONTENCIÓN Y EL DESPLIEGUE EMOCIONAL:
ANÁLISIS DE LOS DIARIOS EUROPEOS DE IGNACIO
MANUEL ALTAMIRANO

Tesis

que para obtener el título de

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta

Dalia Cano Estévez

Asesora

Dra. Blanca Estela Treviño García



Ciudad Universitaria, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y mi hermana por acompañarme incondicionalmente en la vida

A David, porque *mi fuego ueo en vos*

A mis maestros por sus enseñanzas académicas y vitales

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser mi escuela y mi hogar

Al jurado de este proyecto: Dra. Eugenia. Revueltas, Dra. Blanca E. Treviño, Dr. Horacio Molano, Dr. Israel Ramírez y Mtro. Hugo E. Del Castillo por su valiosa contribución y observaciones

Agradecimiento especial al proyecto PAPIME, Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, número 400813, "Escritura Autobiográfica en México en los Siglos XIX y XX". Responsable: Blanca Estela Treviño

Agradecimientos

La deuda que atestigua este trabajo es inmensa, pues son muchas las personas que posibilitaron llevar a término este proceso, no obstante, intentaré organizar mis ideas y emociones para darles un breve, pero sentido reconocimiento:

Agradezco a mi primera escuela: mi familia. Mis abuelos Margarita Mora y Rufino Cano, por enseñarme a disfrutar las cosas simples de la vida, por trabajar incansablemente para que su familia pudiera superarse; mis padres, Miguel Cano y Gabriela Estévez por impulsarme, creer en mí y apoyar mis sueños; mi hermana Mónica, por ser mi ejemplo de congruencia y esmero; mi hermanita Fabiola, por enseñarme el significado de la valentía y la fuerza.

Mi segunda escuela: mis amigos. Andrea Hernández por crecer conmigo y apoyarme pese a todo; David A. Carrizosa por los años, los sueños, y el amor compartido; Michel Enriquez, por escuchar atentamente todas mis inquietudes y mis metas; Blanca Rodríguez, porque sin importar los giros de la vida sigues presente; Yareli Baas, por los debates y la risa; Arturo Lucio, recordarme la belleza, la diversión y la felicidad dentro de la simplicidad; Karina Lumbreras por la reinención y el impulso que me brindaste en el momento que más lo necesitaba; Fernanda González por la comprensión y la complicidad; Gabriela Hermosillo por tu plática siempre interesante y por la congruencia entre tus valores y tu lucha.

También son muchos los profesores que han contribuido con mi educación académica y a quienes les estoy muy agradecida, sin embargo, existen algunos que me han aportado no sólo conocimientos intelectuales, sino personales, a ellos les agradezco que

conformen mi tercer eje formativo: mis maestros. Alicia Robledo, maestra de primaria, por enseñarme a ser empática y a trabajar en equipo; Noé Maldonado, maestro de español de la secundaria, por el cuestionamiento que cambió el rumbo de mi vida; Roberto Mora, maestro de matemáticas de la secundaria, porque si aprendí álgebra fue por su paciencia y aliento; María Teresa Ruíz, maestra de lengua y literatura de la preparatoria, porque sus clases llenas de pasión confirmaron mi decisión de estudiar esta licenciatura; mis maestros universitarios: Aurelio González, por impartir una cátedra que en más de una ocasión me hizo llorar de felicidad y gozo estético; Federico Álvarez, por enseñarme a sentir con pasión, pero a actuar con mesura; Horacio Molano, por compartir su conocimiento y ser siempre paciente y solidario; Eugenia Revueltas, por su apoyo, por permitirme ser testigo de su amor a la docencia y a sus alumnos, por hacer evidente en su preocupación por la humanidad, la permanencia de sus ideales; Blanca Treviño, por contagiarme de su pasión por los escritores mexicanos del siglo XIX, por el apoyo y paciencia con la que me acompañó en este proceso, por las pláticas, las risas y el intercambio de opiniones. Finalmente, agradezco al Maestro Ignacio Manuel Altamirano, por sus enseñanzas, sus valores y su lucha.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Capítulo 1. Breve panorama de la literatura autobiográfica en México durante el siglo XIX.....	9
1.1.-Aproximación al género autobiográfico.....	16
1.2.- Modalidades del género autobiográfico.....	22
a) Autobiografía.....	22
b) Memorias.....	23
c) Epistolario.....	25
d) Diario.....	27
1.3.- Elementos convergentes y divergentes de los subgéneros.....	29
1.4.-La literatura autobiográfica en México durante el siglo XIX.....	31
Capítulo 2. Estatuto genérico de los Diarios íntimos.....	33
Capítulo 3. De España a Italia, la construcción nostálgica: análisis del <i>Diario</i> de Altamirano (1889-1892).....	42
3.1.- Historia del texto.....	42
a) Problemas de recopilación del texto.....	42
b) Preámbulo histórico.....	43
3.2.- De lo público a lo privado.....	46
a) España.....	48
b) Francia.....	58
c) Italia.....	63
3.3.-Estilo.....	74
a) La mirada amorosa: el paisaje a través de los ojos de un amante de la patria desterrado.....	74

b) La escritura vigilada: Silencios, omisiones, correcciones y diálogos con el lector.....	82
Conclusiones.....	89
Bibliografía.....	91

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo emprendí el análisis de los diarios de Ignacio Manuel Altamirano durante su estancia en Europa con el triple objetivo de conocer la cara íntima del autor, acercarme a la escritura autobiográfica y destacar su estatuto como género literario. Atendiendo a estas finalidades, dividí la investigación en tres capítulos que se encuentran bajo los siguientes títulos: “Breve panorama de la literatura autobiográfica en México durante el siglo XIX”, “Estatuto genérico de los Diarios” y, finalmente, “De España a Italia: la construcción nostálgica: análisis del Diario de Altamirano (1889-1892)”.

En el primer apartado realicé una aproximación al género autobiográfico con la finalidad de plantear los términos y conceptos de los que me serví a lo largo del trabajo. Presenté una síntesis de cada una de las modalidades o expresiones del género autobiográfico, éstas son: Autobiografía, Diario, Epistolario y Memorias haciendo énfasis en sus puntos de encuentro y en aquellos que los dotan de individualidad; posteriormente, abordé la presencia de la escritura íntima durante el siglo XIX mexicano, tomando como herramienta indispensable la base de datos elaborada por el Seminario de escritura autobiográfica de la UNAM, coordinado por la Dra. Blanca Estela Treviño.

El segundo capítulo condensa la base teórica del trabajo, pues es aquí donde seguí los planteamientos teóricos del tema propuestos por: Anna Caballé, Ernesto Puertas Moya, Manuel Granell, Guillermo Sheridan, José Bianco, Maurice Blanchot, entre otros. La conjunción de sus plumas conforma el fundamento del subsecuente análisis de la obra de Altamirano.

En el tercer y último capítulo posicioné el estudio de los Diarios o carnets europeos del escritor, los cuales registran un viaje que comenzó en España y culminó en Italia,

(1889-1892). Antes de entrar de lleno a la obra, realicé algunas observaciones pertinentes sobre la historia del texto y la edición del mismo, además, escribí un preámbulo histórico para contextualizar las circunstancias que obligaron a Ignacio Manuel a residir en Europa y dieron pie a la escritura diarística.

Inmediatamente después comienza el apartado denominado “De lo público a lo privado” que comprende el desarrollo de la melancolía en la escritura del Maestro al correr de los años; espacialmente, abarca los diversos países en que habitó: España, Francia e Italia. Para finalizar el capítulo y el análisis de los Carnets europeos, dedico una sección al estilo escritural de los diarios, la cual comprende: la descripción del paisaje, los silencios y omisiones por parte de su autor y el diálogo que este último establece con el lector.

De esta manera se estructura el presente trabajo que si bien conoce sus deudas, centra su atención en la evolución de la escritura personal de Ignacio M. Altamirano durante su exilio de México y espera poder dar seguimiento a la investigación y pagar así, lo mucho que debe a su escritor.

CAPÍTULO 1

BREVE PANORAMA DE LA LITERATURA AUTOBIOGRÁFICA EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XIX

La producción literaria del país es amplia y diversa tanto en temas como en tratamientos. De igual manera contamos con un número significativo de estudios dedicados al análisis de los textos literarios. Los críticos los abordan desde diversas teorías y enfoques. Se podría decir que el número de textos literarios pertenecientes a géneros canónicos: la narrativa, la poesía y el teatro es proporcional a la cantidad de estudios serios y profesionales que existen sobre ellos. Sin embargo, en México la crítica no ha mostrado ese mismo interés por un género que se encuentra en la periferia: el género autobiográfico.

Por lo tanto, resulta necesario revalorar su importancia y comenzar a atender su estudio, análisis riguroso y difusión. Su relevancia radica no sólo en el innegable valor histórico-social de los escritos, sino también en la riqueza literaria que se esconde tras la aparente cara del retrato objetivo de la realidad pasada.

El encasillamiento como escrito histórico, o bien no literario, del género autobiográfico se debe a su estrecha vinculación con el pasado histórico público o personal que se encuentra plasmado en los textos. No obstante, es posible observar diversos recursos que pertenecen al universo literario y que bien estudiados no se pueden dejar de lado, ni mucho menos tomar como una simple coincidencia, como la visita casual de las musas. Antes bien se debe prestar atención a este género y darle el valor correspondiente a una escritura que a todas luces posee sus propios artificios literarios.

Al igual que cualquier escritura artística, la autobiográfica requiere para su comprensión una vinculación con el contexto histórico-social que la vio nacer. Existen múltiples opiniones sobre distintos aspectos referentes al género a tratar, comenzaré con la temporalidad.

George May sitúa al siglo XIX como el momento en el que la literatura autobiográfica inició a ser cultivada por los escritores y valorada por los lectores. Esto gracias a la importancia central que comenzó a tener la figura del individuo como el forjador de su propio destino y a la consciencia de su repercusión en su entorno social.

Con esto no quiero decir que la escritura con tema personal surgiera por primera vez y de manera automática comenzado el siglo XIX, ya que se conocen obras bajo el nombre de confesiones que poseen información sobre los propios autores. Sin embargo es en la intención de los escritos donde radica la diferencia que permite señalar a los escritores decimonónicos como los primeros cultivadores del género autobiográfico.

Según May se pueden distinguir dos tipos de autobiografías. Por un lado podríamos clasificar a aquellas que si bien hablan desde la perspectiva del autor se enfocan en un autoanálisis que hace hincapié en los atributos otorgados por la divinidad, esto es, la búsqueda de lo divino dentro de lo personal, como ejemplo podríamos hablar de los escritos de Santa Teresa o San Juan de la Cruz. Por otro, se encontrarían aquellas que hablan del conocimiento individual del hombre, sin tener ninguna pretensión de encontrar la huella divina en sus vidas, sino simplemente se esmeran en alcanzar la comprensión de su propio ser, sus motivaciones, lecciones aprendidas por la vida experimentada.

La práctica preconizada por el ascetismo cristiano, por una parte, y la creencia en la fraternidad humana y en la igualdad en cuanto a la dignidad e importancia de todas las almas, por otra, pueden permitir comprender cómo fueron compuestas ciertas grandes autobiografías religiosas de los siglos XVII y XVIII. [...] [Por otro lado encontramos] los

escritos centrados en el hombre [...] [evidentemente relacionados] con los efectos causados en la historia cultural europea por las actitudes modernas promovidas por el secularismo y sobre todo por el individualismo [...] bajo la forma que adoptó desde los comienzos del romanticismo, hacia mediados del siglo XVIII, que el desarrollo del individualismo se mostró realmente decisivo en el surgimiento de la autobiografía. La tradición autobiográfica en las letras europeas aparece entonces beneficiada principalmente por los progresos del individualismo, pero también por las formas particulares que éste adoptó al desarrollarse dentro de la cultura cristiana.¹

Los ideales europeos de individualismo y de la exploración y provecho de las capacidades del humano generadas y divulgadas por la Revolución Francesa, llegan a México gracias a la intervención de los jesuitas.

Este hecho hace que la preocupación por el autoconocimiento impere en el país después del movimiento independentista, una vez que los ideales patrióticos llevaban al hombre a buscar su propio centro, la esencia que le permitiera expresar su cualidad de individuo inscrito en un periodo social y en un territorio plenamente suyo.

En otras palabras, el auge de la escritura autobiográfica en México durante el siglo XIX se debe a la entonces naciente inquietud de los hombres independientes de conocer las características que los conformaban como individuos, lo que los llevó a cuestionarse y reflexionar sobre su propia persona con el propósito de identificarse como parte de una nación.

Es importante no perder de vista que la construcción nacional que caracteriza lo mexicano es un caso particular, ya que se enfrentó a diversos problemas que dificultaron, para los pertenecientes a la época post independentista, la tarea de generar una serie de particularidades propias.

¹Georges May, *La autobiografía*, pp. 27,28 y 29.

Debido a que la Conquista de América fue un acontecimiento sin precedentes, el descubrimiento de un nuevo mundo dio rienda suelta a la construcción de un ideario fantástico en torno al continente por dos causas, el vuelo de la imaginación ante un territorio virgen e inexplorado y la conciencia existente en los cronistas de Indias de que un territorio maravilloso convendría más para sus propósitos de enriquecimiento personal. Todo esto hizo aún más difícil para los nativos defender su identidad, una identidad que hasta antes del enfrentamiento con *el otro* no había tenido que ser cuestionada.

Con lo anterior quiero decir que el problema de la construcción de la identidad mexicana está contenida en otro que viene desde tiempos más remotos, la compleja tarea de definir lo americano, pues sin duda alguna las nociones del nuevo mundo brindadas por los descubridores propiciaron un sin número de historias míticas y fantásticas que al correr de los años dificultó el esclarecimiento de lo verdaderamente americano, y consecuentemente, lo verdaderamente mexicano.

Sin embargo, el tiempo y la convivencia cultural entre americanos y peninsulares favorecieron una retroalimentación que dio como resultado la formación de una nueva especie de individuos: españoles formados en el Nuevo mundo que buscaban sus propias expresiones culturales. Es decir, la idea del mestizaje contemplaba como propio no sólo lo nativo, sino también las aportaciones españolas.

Ya para el siglo XVIII existía en la literatura una clara preocupación por el carácter social del virreinato de la Nueva España, muchos de los escritores abandonaron la mirada poética y adoptaron una crítica.

[...] se consagran por una parte, a poner en orden la tradición; por otra, a edificar una nueva conciencia pública, recogiendo las novedades del pensamiento europeo y dando

expresión, a la vez, al sentimiento de un pueblo que se sabe ya distinto de la antigua metrópoli, que ha comenzado a llamarse patria.²

Con el advenimiento de estas nuevas ideas comienza a germinar una literatura con rasgos propios, que aunque sigue a la literatura de modelo europeo también encuentra en su propia realidad características que la identifican como unidad única y diferente.

De esta manera, se puede afirmar que la búsqueda de identidad de los criollos fue una de las preocupaciones más significativas después del movimiento independentista, ya que como apunta José Luis Martínez:

[...] por lo regular en todo tiempo la creación literaria se ve impulsada y dirigida hacia algún propósito general y se rige en lo interno por un repertorio doctrinal de juicios y valoraciones estéticos, en las épocas de grandes transformaciones sociales estos propósitos y doctrinas adquieren una forma más definida e imperiosa y ocurren, entonces, las que pudieran llamarse revoluciones literarias.³

La conquista española significó por un lado, la apertura de la definición de lo mexicano como lo mestizo y por otro, la pérdida de homogeneidad racial. La serie de mezclas interraciales culminó con desigualdades sociales que condujeron la forma de vida durante el dominio español. La suma de este aspecto y otros más dieron como resultado el movimiento independentista que, como se señaló antes, provocó una revolución social y cultural y consecuentemente literaria.⁴

Después de la declaración de independencia del territorio mexicano, los ánimos siguieron en crisis, pues si bien sus habitantes ahora se encontraban lejos del dominio político de España, en el ámbito cultural e ideológico aún existían lazos que vinculaban y subordinaban a México como colonia española. Cierta era la inexistencia de un lazo que

² Gonzalo Celorio "Prólogo" a Alfonso Reyes, *Obras completas*. XII. "Grata compañía. Pasado inmediato." p.29.

³ José Luis Martínez, *La emancipación literaria de México*, p. 8.

⁴ Véase *Historia mínima de México*, COLMEX

obligara a seguir bajo el yugo extranjero, sin embargo, permanecía un apego filial, en su mayoría motivado por la ignorancia de otro modelo de vida más que el del apego y la dependencia.

Así pues el territorio mexicano se encontró emancipado y bajo el sentimiento de abandono de aquella madre, que si bien lo había mantenido dominado, también le quitaba la ardua labor de gobernarse. Debido al creciente sentimiento de desconcierto que imperaba en el país, además de los conflictos internos entre los bandos liberal y conservador por generar un nuevo modelo de regulación, surge la necesidad de autodefinición, pues sin una identidad propia que pudiera englobar a los habitantes de la nueva patria nunca se podría generar un gobierno que respondiera a las necesidades del pueblo mexicano.

De esta manera la consolidación de la identidad mexicana preocupó a muchos de los grandes pensadores nacionales. Existió desde entonces un interés por definir las características propias del pueblo mexicano, peculiaridades que marcaran una clara distinción con la otredad predecesora, ya fuera española, ya fuera indígena.

Pero la tarea no era sencilla, pues junto con la Independencia una serie de problemas y preguntas de carácter político, económico y social asaltaron y polarizaron las opiniones de los habitantes del país.

Esto, evidentemente, ocasionó múltiples conflictos y levantamientos, la hostilidad al interior del territorio nacional suscitó permanentes contiendas y mantuvo la ebullición de ánimos que provocó caos y un ambiente plagado de incertidumbre. Al respecto Edith Negrín apunta:

Una vez consumado el coloniaje político, los mexicanos vivieron décadas sin sosiego, que a la distancia lucen como una caótica sucesión de levantamientos y golpes de Estado --tan sólo entre 1821 y 1850 hubo 50 gobiernos--, sangrientas luchas civiles entre facciones opuestas, y la amenaza constante, a veces cumplida, de intervenciones extranjeras, el

“extraño enemigo” de que habla nuestro himno nacional. La confusa presencia en la arena política de los grupos y bandos se ordena en algún momento bajo los nombres centralistas y federalistas; más la victoria del grupo liberal cierra la época convulsa y establece una pausa pacífica, la República Restaurada, se inicia la historia moderna del país que será completada con el Porfiriato.⁵

La República Restaurada intentó armonizar y sobre todo consolidar una nación, levantar los escombros y piezas sueltas que habían quedado dispersas por doquier y armar un *todo* que diera como resultado una nueva especie de individuos y consecuentemente de sociedad, en otras palabras, la República Restaurada fue el momento histórico en que se buscó dar forma a un pueblo que pudiera ser llamado mexicano.⁶

Es por eso que la mirada de los intelectuales se vuelca sobre sí mismos, para poder reinterpretarse sin sujetarse a la mirada ajena. Ahora lo que más les interesaba era conocerse a sí mismos, ahondar en las características que los conformaban como individuos inscritos en una realidad histórica, para después, mejor dicho paralelamente, afianzar su identidad nacional. Así pues, resulta evidente la importancia que cobra la noción de individuo dentro de la cultura decimonónica, noción que de hecho comenzó a surgir “desde el Renacimiento y debido a una evolución compleja y progresiva, el hombre occidental ha desarrollado un especial apego por el ideal de la personalidad que denominamos individualidad. Este ideal se caracteriza por su rechazo de modelos válidos para el individuo y su concepción se fundamenta en la creencia de que la sociedad es una masa social en la que existen grandes diferencias entre sus miembros.”⁷

Si bien, señala Weintraub, el proceso de individualización comienza desde el Renacimiento, también añade que: “Una visión total de la individualidad solo surgió en su

⁵Edith, Negrín, “Estudio preliminar” a Ignacio Manuel Altamirano, *Para leer la patria diamantina*, pp. 13-14.

⁶ Véase *Historia mínima de México*, COLMEX

⁷ Karl J. Weintraub, “Autobiografía y conciencia histórica”, p. 28.

forma definitiva a finales del siglo dieciocho y dependía de un sentido histórico más extensamente desarrollado.”⁸ Esto es, se necesitó de una conciencia plena del término individualidad para que el rumbo de la sociedad y por lo tanto de la literatura tomara curso en la búsqueda de los elementos que conformaban a una persona.

En México, además de lo anterior, se necesitó de una época convulsa que eliminara las certidumbres de los habitantes para volcarse sobre la importancia de los individuos y tratar de llenar el terreno árido de la identidad con la suma de las vidas personales integradas en su nueva realidad histórica. A esta conciencia del ser histórico Weintraub la denominará historicismo.

Justamente el historicismo es lo que genera la producción de textos en los que el autor se sitúa como su propio sujeto y tema central, donde explora sus propios recuerdos y plasma sus vivencias, es decir, la conciencia del ser histórico es lo que genera el auge de la literatura autobiográfica y dicha conciencia se adquiere frente a los retos que presentó la nueva etapa post independentista durante el siglo XIX.

1.1. Aproximación al género autobiográfico

Ahora bien, antes de continuar y dar a conocer los lineamientos que tomaré en cuenta para el presente estudio, es prudente aclarar el término *género autobiográfico*, ya que de éste se desprenderán otros conceptos de suma importancia.

A juicio de Puertas Moya:

La primera consideración que debemos realizar antes de detallar las distintas formas que adopta la escritura autobiográfica concierne a la propia denominación de una de ellas, la autobiografía, que a su vez da nombre al género en el que se incluyen distintas modalidades, estilos y perspectivas para abordar el yo [...]Esta confusión metonímica del

⁸*Ibid.* p. 30.

género con uno de sus subgéneros o modalidades es inevitable por la imposibilidad de buscar un nombre genérico adecuado que se adapte a las exigencias de una escritura autorreferencial respecto de la propia vida del autor.[...] A esta complejidad se suma el interés mostrado por diversas ciencias sociales(junto a la literatura, la sociología, la historia, la antropología y la psicología) por esos documentos personales (o ego-documentos) redactados en diversas épocas y culturas para dejar constancia de las propias vivencias y sentimientos.⁹

Es decir, el género autobiográfico es el conjunto que comprende las distintas escrituras del yo, mientras que la autobiografía es una de las ego-escrituras y su coincidencia nominal sólo delata la ausencia de un término más adecuado para su definición.

Una vez aclarado lo anterior, es importante decir que tomaré como literatura autobiográfica aquel texto en prosa escrito en primera persona donde el autor, literato de forma necesaria, tiene una correspondencia directa con el personaje principal de la narración. El limitar la forma discursiva del género a la prosa se debe al siguiente principio:

Si partimos de que la palabra autobiografía, que por su origen solo significa que la vida de la que se da constancia es la vida por el propio escritor, entonces el alcance del término es bastante amplio. La poesía lírica raramente puede liberarse de fuertes elementos autobiográficos. Sin embargo, no tiene sentido dejar que este gran género poético sea absorbido por la expansión imperialista de un término vagamente definido. El elemento autobiográfico de esa poesía raramente tiene como referente 'toda una vida' sino que generalmente se centra en un momento de esa vida y sólo en escasas ocasiones se trata de un momento significativo que resuma la verdadera esencia de la significación de la vida. Un individuo puede resumir su propia vida en una lápida pero, de hacerlo así, la interpretación de su vida se haría increíblemente breve. Sin embargo, cuando es más larga tiende a convertirse en un documento de estado más que en uno privado. [...] Así, se supone que en la autobiografía se rememoran aspectos significativos de la vida, partes importantes de la experiencia.¹⁰

⁹ Francisco Ernesto Puertas Moya, *Como la vida misma, Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, p. 11

¹⁰ K.J. Weintraub, op.cit. , p.18

Queda reiterado que el texto debe contener los pasajes significativos y trascendentales para la comprensión de la esencia vital del autor, aunque este aspecto navegará sobre sus límites cuando se aborde el concepto del Diario, puesto que si bien retrata la vida de un escritor, no posee la discriminación de eventos irrelevantes para conseguir el autoconocimiento. A este subgénero se dedicará un capítulo posterior.

Aunque muchos son los criterios propuestos para seleccionar los textos que pertenecen al género autobiográfico, tomaré como base la clasificación expuesta por Puertas Moya en su libro *Como la vida misma* que es la siguiente:

(La lista de modalidades autobiográficas) [...] fue reducida a lo esencial por Anna Caballé (1995:40), quien subraya que “autobiografías, autorretratos, memorias, diarios íntimos y epistolarios son, en mi opinión, las cinco manifestaciones autorreferenciales fundamentales”¹¹. Este afán reductor tal vez encuentre su origen en la consideración de estas modalidades como fuentes documentales tipificadas y clasificables según criterios de ordenación bibliográfica, como la que propone José Antonio Cordón (1997:125) al distinguir entre fuentes primarias (o esenciales, centrales) y secundarias (o periféricas).¹²

En cuanto al controversial tema de la veracidad de los acontecimientos narrados en los textos autobiográficos, tomaré en cuenta que los hechos seleccionados por él para conformar su propia historia, pueden no tener una relación real con los vividos, no obstante, sí es su propia visión de los acontecimientos la que él nos relatará.

Es decir, que se debe hacer una diferenciación de términos, una cosa son los hechos concretos y otra es la realidad del autor. Lo real son los acontecimientos contemplados con objetividad desde un punto de vista ajeno, mientras que la realidad es la interpretación de los hechos reales por quien los vive.¹³ Por lo mismo, si se busca un texto que nos comparta la conformación de una identidad personal, resulta inútil el empeño de buscar una

¹² E. Puertas Moya, op.cit. , p.16

¹³ Para esta diferenciación de términos consultar *El crimen perfecto* de J. Baudrillard.

correspondencia puntual de lo real con la realidad del autor, pues sin importar si éstas no son coincidentes es evidente que lo contado por el escritor sí corresponde a su realidad psíquica, esto es a la forma en la que él ha vivido el hecho o lo ha decidido vivir, y por ende comprende a su propia interpretación y conformación de su esencia.

En otras palabras, la naturaleza del hombre (su evolución natural/ proceso) que va del nacimiento, pasa por el periodo de maduración y termina con la muerte, resulta no ser tan significativo si se compara con la concepción que el hombre tiene sobre su propio proceso. Es decir, que la quintaesencia es relevante para la explicación o conocimiento de un hombre no por el hecho de ser su fundamento natural, la materia primordial gracias a la cual tiene una existencia física, empírica y real que le permite realizar su propio proceso de maduración, sino que su importancia radica en que es el auto conocimiento o identificación de esa quintaesencia lo que le permite tener una interpretación de la misma y lo lleva a la realización de su propio proceso vivencial.

Esta conciencia le permite vivir no sólo en la historia en la que está inscrito por nacimiento, sino también en una propia. Esto es, la conciencia del propio fundamento permite al individuo tener una interpretación de su existencia y por lo tanto una forma personal de presentarse y vivir su maduración dentro del horizonte de sentido que le es inherente y que repercute sin duda en la historia propia.

Con lo anterior, quiero decir que también entre estas dos historias existe una retroalimentación, pero donde la historia personal cobra mayor importancia en la medida en que se tiene una conciencia más plena de lo que constituye el propio ser. En otras palabras, mientras haya mayor conciencia del propio fundamento mayor será la influencia en la historia externa, la que nos es heredada por nacimiento, y no es más que un accidente geográfico y temporal.

Ahora bien, no por esto se debe pensar que el contexto social en el que nace un individuo no tiene ninguna influencia dentro de la formación de la personalidad y de su historia individual, pero sí debe tomarse en cuenta que si se es consciente de lo que fundamenta la propia existencia menor será la necesidad de vivir la propia realidad dentro de los parámetros previamente establecidos, antes bien se privilegiará el papel del individuo frente al del modelo. Esto se refleja en las escrituras del yo, pues:

La verdadera autobiografía, [...] es un tejido en el que la autoconciencia se enhebra delicadamente a través de experiencias interrelacionadas, puede tener funciones tan diversas como la autoexplicación, el autodescubrimiento, la aut clarificación, la autoconformación, la autopresentación o la autojustificación. Todas estas funciones se entrelazan fácilmente aunque todas ellas se centran sobre el conocimiento consciente de su relación y sus experiencias.¹⁴

Como en toda expresión literaria escrita, es necesario tomar en cuenta el horizonte de expectativas del receptor y en el género autobiográfico es posible que el lector busque la correspondencia con los datos biográficos del autor y que al encontrar la selección, omisión o interpretación de algún acontecimiento por parte del autor se sienta traicionado o burlado. No obstante, no se debe dejar de lado la diferencia, antes referida, entre lo real y la realidad, pues esto posibilitará la asimilación de lo que Lejeune llama “el pacto autobiográfico”, el cual enaltece la figura del lector, pues es justamente ésta la que posibilita que un texto sea considerado como autobiográfico. Dicho de otro modo, es el lector quien al querer hacer una lectura que constituya la vida del autor, establece una relación de confianza y complicidad con el escritor bajo el supuesto de que lo expresado en el escrito constituirá la realidad del autor que fundamenta su propia existencia.

¹⁴Karl J., Weintraub, op.cit., p.19.

La historia de la autobiografía sería entonces, más que nada, la de sus modos de lectura: historia comparada en la que se podría hacer dialogar a los contratos de lectura propuestos por diferentes tipos de textos (pues nada serviría estudiar la autobiografía aisladamente, ya que los contratos, como los signos, sólo tienen sentido por efectos de oposición), y los diferentes tipos de lecturas que a estos textos son sometidos. Si, entonces, la autobiografía se define por algo exterior al texto, no es por un parecido inverificable con la persona real, sino por el tipo de lectura que engendra, la creencia que origina, y que se da a leer en el texto crítico.¹⁵

A manera de conclusión se puede afirmar que la literatura autobiográfica es una escritura del yo, en la que el autor del texto es el mismo que el personaje principal de la narración. La poesía, al no captar el sentido completo de una esencia vital, sino sólo momentos que aunque significativos resultan fragmentarios no puede ser tomada como parte del corpus de la literatura autobiográfica. Se debe tomar en cuenta la realidad del autor, es decir, la interpretación de su propia existencia y de los eventos que lo marcaron antes que buscar una correlación estricta con los hechos biográficos y objetivos del autor, puesto que la realidad plasmada es la que corresponde a la interpretación personal que el escritor tiene de sí mismo. La consciencia de esto último propicia una relación de confianza entre escritor y lector, en la que este último acepta como verdaderos los pasajes que retratará quien escribe, a esto le llamaremos pacto autobiográfico.

Por último, cabe mencionar que a pesar de ser un género marginado por la crítica, la literatura autobiográfica posee artificios en su escritura, ya que los creadores no pueden desprenderse de su vena artística y por ende es merecedora de estudios literarios.

A continuación se desglosarán las características que, siguiendo a Puertas Moya, componen a los subgéneros autobiográficos: autobiografías, memoria, diarios íntimos y epistolarios.

¹⁵Philippe Lejeune, "El pacto autobiográfico", p. 61.

1.2. Modalidades del género autobiográfico

a) Autobiografía

La autobiografía es un género del yo que se centra en la construcción íntima del sujeto, esto quiere decir que en este tipo de escritura lo verdaderamente relevante no es el entorno o contexto que rodea al escritor en cuestión, sino la forma en que influyen en él los sucesos que le acontecen. De este modo la concepción que se forma sobre sí mismo a partir de los estímulos externos de la vida pública es el eje guía de la narración, es decir, es un escrito que refleja la personalidad del autor.

Debido a la búsqueda de lo realmente propio, la autobiografía se realiza cuando el creador ha adquirido una madurez vital, es decir, de manera retrospectiva, y puede hacer la distinción entre las características de su sentido profundo y lo que ha vivido sólo por circunstancia. “La modalidad autobiográfica introduce el carácter psicológico y filosófico (metafísico, podríamos decir) de la antropología en la literatura íntima. Evidenciando el carácter analítico que la caracteriza.”¹⁶

Al contemplar la vida como una totalidad, encontrar la profundidad del sentido de la existencia, ésta se convierte en el objetivo central, lo que justifica que “en la autobiografía se enseñoree la subjetividad y de ese modo la testificación documental, precisa, dedicada a detallar una fecha o un lugar, pierda importancia [...] El autobiógrafo ve así nacer un ser íntimo, ajeno a circunstancias exteriores y ocasionales [...]”¹⁷

De este modo podríamos-provisionalmente- hablar de la autobiografía como de un texto narrativo autodiegético retrospectivo en prosa cuya finalidad es el análisis unitario de la vida de una persona que, alcanza su madurez, toma conciencia de su pasado unificándolo

¹⁶ F. E. Puertas Moya, Op. Cit. p. 18

¹⁷ Ibíd. p. 22

con el presente desde el que narra, actuando libre y voluntariamente en la indagación de sus orígenes.¹⁸

Aunque la escritura de autobiografías no fue muy cultivada por los escritores decimonónicos, a manera de ejemplo, se encuentra la de José Miguel Guridi y Alcocer que se encuentra bajo el título *Apuntes. Discurso sobre los daños del juego*.

b) Memorias

En este subgénero la relación con la función mental de recordar es inevitable y delata de manera inmediata su principal componente: los recuerdos de quien relata.

Se narran los acontecimientos significativos para el escritor ocurridos en un periodo temporal determinado y casi siempre se encuentran plasmados de manera cronológica, aunque también pueden presentarse de forma temática. Debido a la importancia que los eventos externos al autor tienen para este tipo de textos, la reflexión sobre la propia existencia es más bien superficial.

Por tal motivo las memorias han sido tomadas como documentos testigo que facilitan el acercamiento a los sucesos socio-históricos de una etapa determinada, por supuesto se debe tomar en cuenta que la narración, aunque no pretende poseer un juicio autoanalítico profundo, no puede despegarse de la ideología y punto de vista de su autor, pues éste siempre y de manera inevitable contará lo sucedido desde su propia experiencia de vida, es decir, proporcionará al lector su visión de los hechos acontecidos. Por esta razón las memorias también son elementos útiles en la constatación de la historia, pues la confrontación de diversas memorias puede dar al lector una idea más clara sobre algún momento histórico.

Esta vinculación con la vida pública y social, con los acontecimientos y personajes históricos de una época, hace que el elemento más significativo, y al que más importancia atribuyen críticos y estudiosos, es al hecho de estar referidas a acontecimientos externos al

¹⁸ *Ibíd.* p. 26

escritor que los ha vivido, con trascendencia en otras personas. Unas memorias, por íntimas que sean, implicarán-- como sucede con los epistolarios-- a uno o varios terceros (dando por supuestos, previamente, escritor-lector)¹⁹

Así el escritor se convierte en un testigo presencial que cuenta desde su perspectiva los acontecimientos que para él han sido relevantes. Si bien las memorias pueden facilitar el acercamiento a una realidad, ahora remota, “el objetivo final de la rememoración [...] es reproducir en el lector el sentimiento de añoranza por el tiempo pasado, por los años idos”

20

Cabe hacer la distinción entre las memorias y los Recuerdos, que si bien tienen en común la función mental memorística poseen diferencias sustanciales en su estructura. Mientras que en las memorias el escritor pretende dotar a su obra de cierta coherencia o unificación temática y/o temporal, los Recuerdos surgen de manera aislada y sin ningún orden intencional.

Por lo que podríamos decir que:

Las memorias constituyen un tipo de enunciado que no se deja descifrar sin tener en cuenta quién lo enuncia y la situación en que lo enuncia, sin olvidar esos otros elementos que ponen el tono (o tensión) en el relato a saber: la melancolía con que se trata el enunciado de los acontecimientos externos en los que el yo parece no encontrar un lugar de acomodo y a través de una cronología que se manifiesta en la división por capítulos deja bien a las claras reflejada la fugacidad y el tránsito veloz de una vida efímera pero intensamente vivida, tan intensamente como para ser reproducida en modo textual y sentimental al implicar al lector con el que se comparte la emoción del momento pasado traspasándolo al presente.²¹

A diferencia de las autobiografías, las memorias fueron sumamente socorridas y conforman un panorama del siglo rico en perspectivas. A continuación, mencionaré algunos autores y

¹⁹ Ibíd. p. 32.

²⁰ Ibíd. p. 37

²¹ Ibíd. p. 38.

sus respectivos textos memoriales: José Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo*; José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, *Memorias: un fraile mexicano desterrado*; Victoriano Salado Álvarez, *Memorias: Tiempo viejo y Tiempo nuevo*, que se encuentra en dos volúmenes, *Cómo perdimos California y salvamos Tehuantepec* del mismo autor; Salvador Quevedo y Zubieta, *Recuerdos de un emigrado*; Guillermo Prieto Pradillo, *Memorias de mis tiempos., La guerra con los Estados Unidos*; Juan de Dios Peza, *Recuerdos de España., Memorias, reliquias y retratos*; Ireneo Paz *Algunas campañas: memorias escritas*; Manuel Payno, *Memorias de México y el Mundo*; Antonio de P. Moreno, *Mis memorias*; José Miguel, Guridi y Alcocer y *Apuntes de la vida de José Guridi y Alcocer formados por él mismo en fines del año 1801 y principio del siguiente 1802.*

c) Epistolario

Se denomina como epistolario al conjunto de cartas, cuyos temas, alcances y profundidad están determinados por el destinatario, ya sea por características propias de éste o simplemente porque se trata de una persona diferente a quien escribe.

No obstante los límites autoimpuestos por el autor, este tipo de texto nos permite encontrar una mayor veracidad en las palabras o acercamiento a la personalidad del autor de la correspondencia, ya que las cartas implican una relación de simultaneidad entre lo vivido y lo escrito dejando fuera la posibilidad de reconstrucción de los hechos, por lo que se puede tener mayor confianza de que lo puesto en papel corresponde con los sentimientos, emociones y pensamientos del autor.

Gracias a su carácter privado, los epistolarios, al igual que los diarios, se libran de la censura que implica el conocimiento de la publicación, lo que “[...] permite recuperar fragmentos de su vida [...] sin el agobio que produce una sutil censura social.”²²

Debido a que la preservación de datos o información no es la función de las cartas, sino más bien el acercamiento entre dos personas, se puede considerar cada carta como una unidad que genera el diálogo entre dos que no se comunican físicamente y cuya presencia no se ve mermada por esa razón. Puesto que resulta complicado contar con la correspondencia completa, es decir la intercambiada, las características de la escritura de uno dejan ver las peculiaridades de la personalidad del receptor, al igual que el tipo de relación que mantienen entre sí.

Los epistolarios también pueden consultarse cuando el ánimo del investigador tiene fines documentales y se interesa por el pasado histórico-social de un periodo determinado, o bien pueden funcionar como escrituras que complementan el análisis de alguna otra obra literaria, ya sea esta de carácter autobiográfico como Diarios o Memorias, ya sea de ficción.

Con esto no se debe suponer que la interpretación y análisis de la obra puede sustentarse únicamente en el conocimiento de la vida privada del autor que proporcionan los epistolarios, ya que cada subgénero requiere de sus mecanismos propios de estudio.

Queda dicho entonces que las características que componen a los epistolarios son: “carácter fragmentario, narrativo, discontinuo, ocasional y dedicado o destinado a un solo lector que pasa a ser propietario del texto [...] [y que es en la práctica epistolar en donde] se aprende a expresar los sentimientos y las opiniones, de modo que viene a suplir esa

²² Ibíd. p. 66.

necesidad de comunicación y de exteriorización personal de la que se alimenta todo proyecto literario.”²³

Entre los epistolarios encontrados, hasta el momento, por el Seminario de Escritura Autobiográfica están: Justo Sierra, *Epistolario y papeles privados*; José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, *Cartas de un americano 1811-1812.*; Vicente Riva Palacio, *Epistolario amoroso con Josefina Bros (1853-1855)*; Ignacio Ramírez, *Cartas de Ignacio Ramírez (El Nigromante) a Guillermo Prieto (Fidel)*; Guillermo Prieto Pradillo, *Cartas públicas y privadas*; Joaquín Arcadio Pagaza, *Epistolario de Joaquín Arcadio Pagaza*; Manuel José Othón, *Epistolario*; Amado Nervo, *Un epistolario inédito*; Ignacio Montes de Oca y Obregón, *Epistolario de Ipandro Acaico*; José María Heredia y Heredia, *Antología herediana*; Telésforo García, *Un liberal español en el México porfiriano (Cartas de Telésforo García a Emiio Castelar, 18818-1899)*; Joaquín García Icazbalceta, *Cartas sueltas*; Manuel M. Flores, *Cartas a Rosario de la Peña*; José Joaquín Fernández de Lizardi, “*Cartas*”; Ignacio M., *Epistolario (1889-1893)*; Victoriano Agüeros, *Leyenda de navidad: páginas íntimas* y Manuel Acuña, *Biografía, obras completas, epistolario y juicios*.

d) Diarios

A los componentes y estructura del Diario se dedicará el siguiente capítulo, por ahora es suficiente decir que se trata de textos fragmentarios en los que se anota de manera periódica, o por lo menos rutinaria, las actividades realizadas cada día, por lo que la noción del pasado y el futuro no se perciben de manera usual, antes bien, es un género que captura el presente del autor.

²³ *Ibíd.* p.74.

El estatismo del tiempo permite al lector conocer íntimamente al escritor, quizá más que con los datos proporcionados por los epistolarios, debido a que la información es anotada aún con las primeras impresiones viscerales y emocionales del escritor y no pasan por el filtro, prototípicamente, de valoración de la trascendencia de las palabras.

Es una escritura totalmente personal que, en principio, no tiene ningún destinatario y que por ende burla la censura y atestigua hechos sólo para su autor.

Si bien es cierto que la escritura de los diarios puede surgir de la costumbre de registrar las actividades cotidianas, también lo es que su producción puede desencadenarla una crisis personal, en cualquiera de los casos las notas hechas por el autor no tiene un fin comunicativo, sino autoexplicativo.

Cada diario responde a la personalidad, el carácter y las finalidades perseguidas o las necesidades detectadas por el autor, aunque en rasgos generales consideramos que se trata de una forma de escritura íntima, cercana al secreto[...] que al ser redactada con poca distancia temporal carece de perspectiva global que asegure la continuidad, pues su intención es reflejar vivas y duraderas unas impresiones que son analizadas en diálogo con uno mismo, a resultas de la crisis de identidad o problemas con el entorno social a que suele responder su elaboración, motivo por el que suele ser frecuentemente utilizado por jóvenes y adolescentes (también por desterrados, prisioneros, grupos y colectivos minusvalorados socio-culturalmente, etc.)²⁴

La escritura diarística tampoco fue muy prolífica durante el siglo XIX, entre sus escritores es posible encontrar a Joaquín García Icazbalceta, Federico Gamboa y a Manuel M. Flores, quien titula a su diario *Rosas caídas, Mi destierro en Xalapa*.

²⁴ Ibíd. p. 58.

1.3. Elementos convergentes y divergentes de los subgéneros

Atendamos ahora de manera general a los puntos convergentes y divergentes de los subgéneros autobiográficos tomando en cuenta los dos factores que, desde mi perspectiva, marcan las diferencias sustanciales entre ellos: el receptor y la memoria.

Todos ellos son textos que contienen las impresiones vitales de su autor, aunque dos de ellos, el Diario y el Epistolario son elaborados sin pretensiones comunicativas; los otros dos, la Autobiografía y las Memorias no pueden negar su interés por tener un receptor de carácter público.

Así los fines comunicativos que persigue cada uno de los subgéneros establece una diferencia primordial de unos con otros, la gradación que se podría hacer con este criterio es la siguiente: En primer lugar estarían los Diarios, pues pretenden que el único lector sea el autor de los mismos, por lo que el pudor, miedo o prudencia no es algo que se esperaría encontrar en este tipo de escritura, es un texto totalmente personal. Inmediatamente después estarían los Epistolarios, que poseen un tono confidencial y que se mantienen cerca de lo privado, pues el diálogo establecido con el receptor tampoco es de carácter público, aunque evidentemente, no es tan personal como un Diario, ya que la información de la correspondencia atiende a un juicio de valoración que decide qué, cómo y cuánto revela sobre su persona el emisor al lector.

Siguiendo la gradación, podemos situar ahora a las Autobiografías que de manera implícita o explícita pretenden comunicar a un público más amplio la propia concepción del yo, existe una necesidad y sobre todo una plena consciencia e intención de que sus lectores sobrepasen el ámbito individual. Finalmente colocaríamos a las memorias, ya que sus temas no son propiamente de carácter personal, sino que incluyen acontecimientos y vidas ajenas,

que si bien han resultado relevantes para el autor no forman estrictamente parte de su vida interior.

La memoria como recuerdo también juega un papel primordial para hacer constar las diferencias entre las diversas escrituras del yo.

Al mantener fijo el presente del autor, los diarios no requieren de un ejercicio memorístico profundo, pues los acontecimientos que se escriben al final del día pertenecen a un pasado inmediato. En consecuencia los sucesos relevantes o trascendentales del autor se encuentran inmersos en una serie de notas irrelevantes que detallan sólo el transcurrir del tiempo cotidiano.

Por su parte los epistolarios echan mano de la memoria sólo cuando el contenido de la carta lo requiere y hasta donde la familiaridad y confianza con el receptor lo permite. De cualquier manera el uso de la memoria para traer algún evento al presente en el que se escribe la carta responde a motivos que benefician al autor.

Una labor más exhaustiva, detallada, selectiva y recreativa es la que aplica el escritor de Autobiografías, ya que su objetivo es proporcionar al lector sus componentes íntimos y por lo tanto la información que brinda responde directamente a la reacción que quiere provocar en su lector.

Finalmente, y como su nombre lo indica, las Memorias requieren que el escritor realice un esfuerzo por recordar los eventos importantes y significativos de los que ha sido testigo, sin salvaguardar su texto de la subjetividad inherente a la interpretación personal, pone como prioridad la recuperación de los eventos externos que le acontecieron. Así, la diferencia sustancial en este aspecto entre la Autobiografía y las Memorias es el papel de lo

histórico, esto es “el memorialista tiende a recordar, el autobiógrafo a inventar, olvidando.”²⁵

1.4. La literatura autobiográfica en México durante el siglo XIX

Todo parece apuntar a que los subgéneros más cultivados por los hombres del siglo XIX fueron, en orden cuantitativo, Memorias, Epistolarios, Diarios y Autobiografías.

Resulta interesante y al mismo tiempo evidente que el subgénero más socorrido haya sido las Memorias, pues en una época convulsa llena de incertidumbres y sobre todo carente de identidad nacional, la preocupación de los intelectuales del país se vuelca sobre la creación de documentos que permitieran establecer las bases de la historia de la naciente patria.

La conciencia histórica genera una preocupación por dejar constancia de los eventos de la vida pública para que más tarde ayudaran a moldear al pueblo mexicano.

La producción de los diarios puede responder a este mismo sentimiento de incertidumbre, pues los intelectuales no sólo se encargaban de llevar sobre sus hombros el peso ideológico de una nación aún incipiente, sino que también trataban de tomar las riendas de su gobierno, sin embargo las posturas encontradas entre ellos mismos orillaron a muchos a presentar crisis personales.

La estancia en el extranjero que muchos experimentaron en algunas ocasiones por los cargos políticos que desempeñaban y en otras por el exilio que imponía un régimen político distinto a su ideología trajeron a sus vidas un sentimiento de abandono y soledad que bien puede justificar la escritura introspectiva de un diario.

²⁵ *Ibíd.* p. 37.

Por otro lado, la prolífica escritura de los epistolarios se debe a circunstancias propias del periodo, ya que éste era el medio de comunicación prototípico de la época.

Resulta pertinente señalar que “La finalidad de comunicación privada [...] protege a las relaciones epistolares [...] porque las cartas respondían a una fórmula social de intercambio de informaciones que se hizo habitual a partir del siglo XIX con la puesta de servicios públicos y estatales de correos. Hemos de contemplar, pues, la vinculación entre la burguesía, la correspondencia postal y la formación del yo, fenómenos que se producen de modo simultáneo, ya que, como ha indicado, Genara Pulido Tirado (2001:436), “en sus inicios muchos de los representantes de la nueva clase emergente sólo tienen acceso a la escritura a través de la carta, la cual se convierte así en un lugar privilegiado y único para manifestar y consolidar la nueva noción de sujeto”²⁶

Dejando a un lado el criterio cuantitativo lo importante es reiterar con precisión la importancia de la escritura autobiográfica, sobre todo en un periodo de formación como fue el siglo XIX durante el cual la constitución de lo propiamente mexicano no podía lograrse sin la profunda reflexión interna de quienes habitaban el territorio libre.

²⁶ *Ibíd.* p. 70.

CAPÍTULO 2

ESTATUTO GENÉRICO DE LOS DIARIOS ÍNTIMOS

Todo diario es una manera de detener el tiempo, de vivirlo varias veces, de soslayar con astucia la hora de la muerte y es, además el cuaderno de bitácora de un escritor, de alguien que ama la literatura, porque ama la vida y ama la vida porque ha aprendido a amar la literatura

José Carlos Llop, *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)*.

Ya se han adelantado las características generales de este subgénero de la literatura autobiográfica, enseguida presentaré de manera puntual y amplia los componentes estructurales y temáticos de los Diarios.

Recordemos que se trata de un subgénero que registra los eventos y acontecimientos que le suceden a su autor de manera periódica, así pues el Diario tiene como propósito atestiguar las vivencias de cada día de la vida de un escritor, por lo que no existe una discriminación en la inclusión de los pasajes y narraciones. De tal suerte las experiencias importantes en la vida del escritor se mezclan con muchas otras que carecen de valor trascendental. Sin embargo, facilitan el conocimiento de la personalidad del autor. “Su valor fundamental es el de operar como literatura, como una instancia escritural válida en sí misma y por sí misma. Sus valores accesorios son imaginables: aportan una visión complementaria del quehacer de un escritor, de su mundo y de su actitud ante él.”²⁷

Así, el Diario permite adentrarse en la cotidianidad del autor, posibilitando el conocimiento de la cara oculta del escritor: la personal. Esto no sólo genera una mejor comprensión de las aspiraciones y motivos que impulsan la obra de ficción del escritor,

²⁷ Guillermo Sheridan, “Prólogo” a José Juan Tablada, p. 5.

sino que fomenta un acercamiento, tal vez ilusorio, más íntimo, una relación estrecha entre el literato y su lector. Esta relación resulta relevante, porque como bien apunta José Bianco “cuando [los lectores] admiran a un escritor, también se sienten atraídos por el hombre que hay en él. Quieren conocerlo, alcanzar vicariamente su amistad. Hacer posible esa amistad es uno de los placeres que deparan los Diarios de escritores.”²⁸

Debido a que la escritura está motivada en muchas ocasiones por alguna crisis emocional y a que las anotaciones se hicieron en un momento próximo al acontecer de los eventos, estos escritos retratan de primera mano las emociones experimentadas por su autor. El lector de Diarios se encuentra frente a las primeras impresiones y, por lo tanto frente a las emociones petrificadas por las palabras. “El paso del tiempo puede falsear las Memorias, los Recuerdos. Pero en el Diario que un escritor lleva de esta manera, y sea cual fuere su interpretación de las cosas, hay una especie de verdad material que se conserva intacta. Toda una larga época aparece retratada en el Diario”²⁹

El registro diario, o periódico, de las actividades, pensamientos y sentimientos del autor facilita el conocimiento de un proceso vital, es posible seguir el cambio de puntos de vista del escritor a través de los días, meses e incluso años. Así, los actos movidos por casualidad o por el contexto social y emocional de un momento determinado y los componentes íntimos e inseparables a la personalidad de un autor se producen frente a los ojos del lector, que aún contra la voluntad del autor puede vislumbrar de manera más clara la personalidad del escritor quien, sin saberlo quizás, ha dejado ver a través del registro de su vida cotidiana y de eventos en apariencia intrascendentales su ser más íntimo, porque la

²⁸ José Bianco, “Diarios de escritores”, en *Ficción y Reflexión una antología de sus textos*, p. 180.

²⁹ *Idem.*

rutina y las costumbres también forjan identidad. Guillermo Sheridan recuerda que Marcel Proust:

“defendía en *Contre Sainte-Beuve* al autor que se manifiesta no en la obra de arte sino en las obras del yo, el que radica” en nuestras costumbres, en la vida social, en nuestros vicios” el yo inarticulable es el que percibe “la verdadera vida” y el que, acaso, edifica una literatura empeñada tanto en significar esa conciencia como en disfrazarla. El diario, inaccesible a los demás, es resguardo privilegiado de ese yo íntimo [...] ³⁰

A diferencia de la postura que se puede tomar frente a otros subgéneros autobiográficos, la adoptada con los Diarios es de mayor confianza en lo narrado, pues al ser escritos que se realizan al término de periodos cortos, la reflexión sobre la trascendencia de los pasajes es mínima y no existe, prototípicamente, un propósito de recepción de la obra, pues el único lector que se espera es el propio autor del Diario. Además, los obstáculos que presenta la memoria son fáciles de burlar en este caso, ya sean por olvido, ya sean estos de carácter intencional, pues “todo diario consiste en una selección más o menos voluntaria”³¹.

Se ha hecho hincapié en la importancia que tiene el Diario para el lector en su afán de conocer más a un autor, pero igual de importante es tratar los motivos y el significado que posee este subgénero para el propio escritor.

El interés del diario reside en su insignificancia. Esa es su pendiente, su ley. Escribir cada día, bajo la garantía de ese día y para recordárselo a sí mismo, es una manera cómoda de escapar al silencio, como a lo que la palabra tiene de extremo. Cada día nos dice algo. Cada día anotado es un día preservado. Doble operación ventajosa. Así se vive dos veces. Así uno se cuida del olvido y de la desesperación de no tener nada que decir[...] la ilusión de escribir y a veces de vivir que proporciona el diario, el modesto recurso que asegura contra la soledad [...] la ambición de eternizar los momentos sublimes e incluso de hacer con la vida entera un bloque sólido que pueda guardarse junto a sí, firmemente abrazado, y, por último la esperanza, uniendo la insignificancia de la vida a la inexistencia de la obra, de alzar la vida nula hasta la bella sorpresa del arte, y el arte informe hasta la verdad única

³⁰ Apud. Marcel Proust, “*Contre Sainte-Beuve*” en G. Sheridan Op. Cit., p.6

³¹ Adolfo Bioy Casares, *La otra aventura*, p. 119.

de la vida, el entrelazamiento de todos estos motivos hace del diario una empresa de salvación : se escribe para salvar la escritura, para rescatar su vida mediante la escritura, para rescatar su pequeño yo.³²

La escritura del Diario se convierte entonces en un salvavidas, en un subterfugio al que acude el escritor en momentos de crisis en los que le es necesario salvaguardar su propia existencia; momentos en los que las tormentas del exterior le han llevado al extremo y necesita refugiar su propia esencia en el vehículo que mejor conoce: la palabra. El diario se convierte entonces en su amigo, en su confidente, lo salva del silencio, le posibilita el diálogo con alguien hipotético que no es más que su propio yo desdoblado.³³

Resulta evidente que la introspección lograda después del diálogo constante con uno mismo es una de las características principales del Diario y aunque sostengo que la censura es casi imperceptible, pues no se busca crear un efecto en otro receptor, es cierto que también se crean algunos rasgos ficticios, como si la opinión de ese otro hipotético importara igual que la de cualquier persona externa con existencia real. De tal modo lo que se escribe en el Diario pasa por un filtro que quizá responda a la necesidad de crear una imagen de sí mismo, o tal vez a la precaución de presentir el acceso de su contenido a otra persona e incluso, se puede deber a la vena creadora de los literatos que los lleva a dotar de rasgos ficticios a su narración vivencial. Al respecto Manuel Granell señala:

[...] el Diario también suele escribirse muchas veces con un tú o un vosotros que resulta mucho más imprescindible con la pluma que con la palabra. Es más: en un segundo plano, el Diario, siguiendo el común destino de la palabra escrita, no deja de engalanarse con

³² Maurice, Blanchot, *El libro que vendrá*, p. 209.

³³ Para Blanchot todo esto no es más que una “trampa”, ya que como él apunta “Uno escribe para salvar los días, pero confía su salvación a la escritura que altera el día” Sin embargo, aquí tomo sus otras consideraciones, por ser parte de la intención primera con la que se escriben los Diarios y porque el desengaño final dependerá de cada escritor y no considero que pueda ser tomada como una generalidad.

social interés, y cuando el diarista escribe, mira con el rabillo del ojo la posible reacción de un público hipotético y lejano.³⁴

De esta manera cada escritor va forjando para sí y para el otro, hipotético o referencial, su historia en la medida en que se representa a través de su escritura. En palabras de Granell “un Diario íntimo se nos muestra como un entrecortado relato que sigue la pauta serie de los días”³⁵ y que de manera retroalimentaría va incidiendo en la vida del escritor tanto como la vida del escritor repercute en su Diario.

Por más que desee adueñarse de su propia vida, el diarista es consciente de que la vida está haciéndolo a él (o a ella), a través de las repeticiones y las diferencias que se van produciendo en el día a día, que se presenta con múltiples facetas y que muestra la variabilidad de la existencia de la que en el ejercicio de escribir diariamente se va dando cuenta[...] Se entiende así que la percepción que el (anónimo) escritor de diarios tiene de su producción responda al carácter de vida por hacer, de un proceso en constante progreso.³⁶

La personalidad del autor se construye entonces gracias a la propia concepción de los hechos; es decir, a la reconstrucción de los acontecimientos cotidianos, resulten trascendentes o no, así como también, gracias a las reacciones que toma el escritor frente a ellos, todo esto se registra cuidadosamente en el Diario íntimo y conforma el proceso existencial de un autor . Este relato entrecortado va proporcionando al lector la serie de impresiones, y no recuerdos³⁷, a los que estuvo expuesto el escritor durante su vida y que junto con su propia reinterpretación de las mismas, conforman y muestran su personalidad.

Ahora bien, no es posible contemplar este proceso o esencia vital de manera total y unívoca, debido a tres causas principales: una, el carácter fragmentario antes referido, otra,

³⁴ Manuel Granell, “El diario íntimo” en Manuel Granell y Antonio Dorta, *La Antología de diarios íntimos*, 1963, p. XXIX.

³⁵ *Idem*.

³⁶ F. E. Puertas Moya, Op. Cit., p.49.

³⁷ Diferencia que retomo de M. Granell, quien llama Recuerdo al reconocimiento de un evento lejano que genera una emoción y depende de un elemento externo que funja como disparador; mientras que las Impresiones son recuerdos, a falta de otro término, vívido de un evento cercano que posee gran intensidad y que no requiere de ningún disparador ni de reconstrucción alguna.

“la ausencia de un porqué trascendente en el Diario, la carencia de finalidad aclaratoria de ciertos hechos importantes, incluso la inmediata intención de escribir únicamente para uno mismo y no para los demás”³⁸ y la última, la revisión que algunos escritores hacen de sus primeras impresiones, ya que se suman a la escritura original notas reflexivas, aclaratorias o justificadoras de sus acciones, lo que dota al Diario de una vivacidad y dinamismo que es exclusivo de este subgénero autobiográfico. “En los Diarios se estremece y palpita la vida misma, laten en sus fechadas anotaciones los cambios de dirección, de propósitos y anhelos tan peculiares del vivir”.³⁹

Aunado a esta falta de coherencia unificadora del Diario que agudiza la incertidumbre frente al texto, se encuentra la ya mencionada falta de distancia frente a lo escrito que surge gracias a la inmediatez con la que se plasman las impresiones y fortalece la sensación de falta de continuidad y orden.⁴⁰ “El Diario íntimo, desde esta perspectiva de fragmentos desordenados y sucesivos de vivencias, emociones y estados de ánimo es una herencia romántica, si consideramos que el fragmento es el género romántico por excelencia, de modo que al irse haciendo la vida, ésta se expresa como imprevisible e ingobernable. En la lectura de un texto diarístico se comprueba esa incertidumbre ante lo que sucederá al día siguiente.”⁴¹

Otros rasgos estructurales son: escritura en primera persona de la vida propia del autor, narraciones de su vida diaria, y por tanto, dominio del presente en el que escribe y falta de proyección al futuro.⁴²

³⁸ Manuel Granell, *El diario íntimo...* p. XXVIII

³⁹ *Ibid.* p. XXVII

⁴⁰ Puertas Moya Op. Cit.

⁴¹ F. E. Puertas Moya, Op Cit., p. 48.

⁴² Apud. Enric Bou (1996:124-125) en F. E., Puertas Moya, *Como la vida misma, Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, p. 40.

A diferencia de los escritores de Memorias o Autobiografías, el creador de un Diario íntimo no necesita tener una larga experiencia vital. Además, el Diario suele ser la respuesta a una crisis personal que obliga al escritor a entablar una comunicación profunda con su yo desdoblado e hipotético.

Sin embargo, como señala Alberca, la escritura del Diario también puede ser parte de una rutina. La diferencia sustancial entre los diaristas que acuden a la escritura como respuesta a una crisis y los que lo llevan por costumbre radica en la constancia de la escritura misma. Mientras los primeros, motivados por sus penas, se resguardan y confiesan con mayor asiduidad en sus páginas, los segundos, dejan de escribir por intervalos de tiempo largo, es decir, su escritura es irregular temporalmente hablando, pues sin la necesidad de refugio se dedican simplemente a convivir con su entorno sin sentir la necesidad de registrarlo para encontrar un diálogo, que sin duda les es posible llevar a cabo en su vida cotidiana. Esto es, un diarista se mira a sí mismo para escribir, mientras que el otro registra su vida sin ningún rigor ni fin personal.

De esta manera queda establecida la diferencia entre estas dos clases de Diarios, así mismo, resulta importante hacer una nota aclaratoria sobre la diferencia entre el Diario íntimo y los llamados Dietarios. A los primeros corresponden los rasgos aquí señalados, mientras que los Dietarios que si bien son escritos fronterizos con el Diario íntimo, poseen diferencias sustanciales con éstos, por ejemplo: se centran más en los acontecimientos externos que en narrar la propia experiencia, además, están pensados para ser publicados, por lo que se corrigen y anotan, son también escritos en donde “prevalece la invención

literaria, del artificio, la voluntad de construir un discurso homogéneo, anclado en referencias culturales y estéticas.”⁴³

Las afirmaciones anteriores no pretenden negar que también en el Diario íntimo existen artificios literarios que pueden ir desde el uso de lenguaje metafórico hasta la ficción de eventos personales, pues se debe tomar en cuenta que “la literatura subjetiva por sincera y espontánea que pueda llegar a ser, lleva dentro de sí el virus de la ficcionalidad, al mostrar un mundo adaptado a los intereses del ego.”⁴⁴, por lo que sólo se pretende evidenciar la diferencia de intenciones que se encuentra tras la escritura de cada uno de esos subgéneros, ya que mientras el Diario ficcionaliza con el afán de autoexplicarse, los Diarios lo hacen buscando la comunicación con su sociedad.

Esto es, el dejo ficticio en el Diario es un rasgo innegable, aun en cualquiera de las modalidades de la escritura del yo. Según Andrés Tapiello un Diario es “una pequeña novela” cuyo personaje es el propio escritor. Un diarista se retrata en lo que ve, escribes cosas que te ayudan a ser mejor “[...] para el diarista las cosas ocurren dos veces, cuando ocurren y cuando las estás escribiendo”⁴⁵

De esta manera es la escritura introspectiva, cercana a los acontecimientos vividos y reconstruidos por el autor, no del todo de manera objetiva, la que posibilita contemplar la vida íntima del escritor de Diarios. El carácter fragmentario también resulta ser una de las principales características, ya que “uniendo fragmentos diarísticos se llega al mosaico de una vida.”⁴⁶

⁴³Apud. Anna Caballé (1996-106) en F. E., Puertas Moya, *Como la vida misma*, p. 62

⁴⁴ Puertas Moya, Op. Cit.

⁴⁵Apud. Andrés Tapiello en José Romera Castillo, “Se hace camino al vivir. El diario según algunos poetas actuales” en *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)* p. 382

⁴⁶Apud José Romera Castillo “Escritura autobiográfica cotidiana: el diario en la literatura española actual (1975-1991)” en José Romera Castillo, *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)* p. 362

Una vida que en las manos de los creadores fortalece sus vínculos íntimos con su propio ser y que refleja en su escritura su existencia colmada de vida y movimiento; el dejo literario que se filtra en los escritos muestra el resultado de vidas convulsas y pasionales y de escrituras llevadas por el genio y el talento en los que las palabras de Renan al referirse a la escritura de las memorias de Goethe toman su completo significado: “lo que escribimos sobre nosotros mismos es poesía.”⁴⁷

⁴⁷Apud Renan en George May, *La autobiografía*, Op. Cit.

CAPÍTULO 3

DE ESPAÑA A ITALIA, LA CONSTRUCCIÓN NOSTÁLGICA: ANÁLISIS DEL *DIARIO DE ALTAMIRANO (1889-1892)*

Escribir para saber quiénes somos es hacernos mientras nos decimos.

Tú eres lo que naces; y si es escritura, eso eres tú y no hay más allá.

Al hacer te haces. Escribir es tu forma de nacerte. Leer es para encontrarte. Y al descubrirte en otros te conformas.

Graciela Hierro Pérezcastro

3.1 Historia del texto

a) Problemas de recopilación del texto

Es necesario, antes de abordar el estudio de los diarios o carnets europeos de Ignacio Manuel Altamirano, señalar algunas dificultades propias de esta obra. Por un lado, la irregularidad en la elaboración de los registros de estos viajes por parte del autor, pues si bien sus textos comienzan en 1863 y terminan en 1893, poco antes de su muerte, no es posible encontrar una constancia escrita de todo este periodo. Al inicio de los diarios de viaje que se encuentran en la edición coordinada por Nicole Giron, el autor señala sobre esta cuestión: “Mi apatía característica me ha impedido llevar con exactitud y constancia, notas minuciosas de mis viajes por la república [...]”.⁴⁸

Por el otro, no contamos con la recopilación completa de los apuntes de su estancia en México y Europa, ya que después de su muerte los bienes materiales e intelectuales del escritor se repartieron entre sus familiares cercanos, y con ello fueron vendidos, separados, o bien extraviados. Comenta Catalina Sierra:

⁴⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *Obras Completas XX. Diario*, 2º edición, prologo y notas de Catalina Sierra, México, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, 2011, p. 21.

Algunas de las libretas de sus Diarios fueron a dar a casa de mi madre. Me apresuré a publicar una parte importante de ellas, en 1951 en la revista de *Historia Mexicana* y en 1969, en la *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Esto explica, en gran medida, el trabajo, así como el tiempo que me llevó reunir estas páginas: parte importante de los *Diarios* había sido vendida al Museo de Antropología e Historia de México; otros importantísimos papeles se quedaron en París y algunos -¿por qué no decirlo?- se pudieron rescatar en nuestro populachero mercado de la Lagunilla. Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos, los *Diarios* no se rescataron en su totalidad. Tengo que lamentar, lo digo de verdad, que mi familia haya carecido de visión histórica para entender que esos escritos de Ignacio Manuel Altamirano forman parte del acervo cultural de la República.⁴⁹

De esta manera los apuntes que conforman el volumen que aquí se ha analizado no corresponde a la totalidad de los escritos del autor. Sin embargo, sí dan cuenta de los tres años previos a su muerte y que pueden considerarse el periodo final de la vida de Altamirano.

b) Preámbulo histórico

El ánimo convulso postindependentista al interior del país se prolongó varias décadas, sin ser excepción los años previos a la partida de Altamirano de la nación durante los cuales se gestó un conflicto político que pondría en jaque los ideales hasta entonces buscados por los liberales, cambiaría el curso de la historia nacional y por supuesto, sería la causa de que nuestro autor abandonara su patria.

Retomemos los antecedentes desde el segundo periodo presidencial de Benito Juárez, cuyas elecciones se llevaron a cabo el 12 de octubre de 1871, y estuvo acompañado de protestas por parte de sus adversarios quienes calificaron su triunfo de fraudulento. Entre sus opositores se encontraba el general Porfirio Díaz.

⁴⁹ Catalina Sierra, “Prólogo” a Ignacio Manuel Altamirano, *Obras Completas XX. Diario*, p.13

Si bien Altamirano había apoyado la prórroga de la presidencia de Juárez durante la intervención francesa, la causa había sido lograr la victoria sobre los extranjeros por medio de la unión y colaboración en favor de la patria. Sin embargo, la voluntad del benemérito de permanecer en el poder un periodo más no fue apoyada por el escritor, quien desde 1869 se había propuesto mantenerse alejado de la esfera política y consagrarse únicamente a sus labores intelectuales. No obstante lo anterior, y a pesar de su participación en *El Federalista*, periódico de corte juarista, Altamirano se pronunciaba abiertamente a favor de Díaz en la Corte.

El conflicto Juárez-Díaz, en orden de simpatía de acuerdo con *El Federalista*, no duraría mucho, pues tras la muerte del primero, y el triunfo de la revuelta de Tuxtepec a finales de 1876, Díaz subió por primera vez a la presidencia y nombró al cronista Presidente interino de la Suprema Corte.

Para 1882 terminó con su labor como diputado y la pasión antes sentida por la política lo abandonó y se entregó, nuevamente, a sus intereses intelectuales y pedagógicos. Así, ese mismo año creó a petición del ministro de Instrucción Pública, Manuel González, la Escuela Normal de profesores de instrucción primaria. Al mantenerse al margen de la discusión política y al correr de los años, Altamirano restableció su postura frente a Juárez y Díaz reconociendo los aciertos del primero y moderando su pasión por el segundo.

Para el segundo periodo como presidente, 1884, Díaz instauró la filosofía positivista y fue entonces que Altamirano se pronunció abiertamente contra la propuesta ideología del presidente en su diario *La República*. De esta manera el poeta marcaba su postura liberal frente a la nueva postura encabezada por el General y cultivada por el grupo conocido como los científicos:

Los científicos, que no cientísicos, como les llamara la clase media, eran gente nacida después de 1840 y antes de 1856, hombres que en 1888 andaban entre los 32 y los 48 años de edad. Los cientísicos nunca fueron más de 50 y las figuras mayores únicamente Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa, y Escandón, José IvesLimantour, los hermanos Miguel y Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Fernando Pimentel, Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espíndola y Justo Sierra Méndez. [Quien redactó su manifiesto] Fuera de estos el dictador usaría los servicios de otros cinco hombres prominentes de la misma generación de los anteriores: Joaquín Baranda, Diódoro Batalla, Teodora Dehesa, José López Portillo y Bernardo Reyes. En suma 20 de la mafia ‘científica’ cinco sueltos y varios supervivientes de la generación anterior serán los notables del periodo 1888-1889, si a ellos se agregan un par de obispos (Ignacio Montes de Oca y Eulogio Gillow); otro par de poetas (Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera), y un pintor, José María Velasco.⁵⁰

A partir de su primera reelección Díaz estableció un régimen autoritario que reprimía a todos sus detractores, muchos de los cuales habían sido sus partidarios en su primera candidatura a la presidencia. De esta manera en 1886 Riva Palacio, quien había sido nombrado por el general embajador de México en España y Portugal fue aprehendido en la prisión de Tlatelolco durante nueve meses. Para junio del mismo año, el presidente modificó la constitución para poder limitar la libertad de expresión, por lo tanto los liberales poco podían decir o hacer frente al general.

De tal manera, muchos de los antiguos liberales se pusieron al servicio del nuevo régimen ideológico-político, pero Altamirano, siempre leal a sus ideales anti conservadores se mantuvo firme en su postura. Esto desencadenó una pendiente económica en la vida del escritor, al respecto Mena Duque comenta:

[...] Desde fines de 1885 había abandonado la dirección de “La República”, dejándola en manos de Agustín P. González, por lo que apenas vivían con lo que ganaba como maestro

⁵⁰ Luis González y González, *Alba y ocaso del porfiriato*, p. 20.

de la Normal de Profesores y de las míseras regalías que recibía de sus libros. Es posible que por esa situación política y económica precaria que tenía en México, hubiera aceptado sin oponer reparos en el nombramiento que Porfirio Díaz le concediera para fungir como cónsul de México en España, con residencia en Barcelona por conducto del ministro de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal, con un sueldo anual de \$3,500 más \$2,000 por concepto de viáticos.⁵¹

Durante su estancia en el extranjero escribe el diario, motivo aquí de análisis, que le ayudará a sobrellevar el exilio encubierto, la lejanía de la patria y de los suyos, los problemas anímicos, económicos y de salud que desde su partida del puerto de Veracruz a Nueva York le aquejaban y, finalmente, que le posibilita sortear la nostalgia de lo perdido y la melancolía de inalcanzable: la patria.

3.2. De lo público a lo privado

La escritura diarística de Altamirano es el reflejo de la vida compleja de su autor. Su papel como maestro, periodista, militar, político, escritor, amigo, padre y esposo conviven en sus páginas. A pesar de que en los diarios íntimos resultan esperadas las anécdotas más profundas y personales, se debe atender al carácter especial de aquellos escritos cuyos autores forman parte de la vida pública de un país, ya que en estos casos el escritor difícilmente podrá desprenderse de su conciencia como personajes de interés social.

Si bien esto último representa una de las motivaciones para la escritura de Autobiografías o Memorias, no es así en el caso de los autores de Diarios, cuya única finalidad, prototípicamente hablando, es la de desdoblarse ante sí mismos, ver su *yo* desde una cara distinta y propia a la vez. No obstante, cuando la privacidad de la escritura pende del hilo de la duda y la incertidumbre, las líneas escriturales se suavizan, se ocultan, se disimulan para proteger a su protagonista.

⁵¹ Ignacio Mena Duque, “Biografía de Ignacio Manuel Altamirano”, p. 352

Esto sin duda es lo que encontramos en los diarios europeos de Ignacio Manuel Altamirano, quien tras un exilio disimulado causado por su pensamiento político opuesto al régimen vigente en México y la pobreza progresiva derivada del choque ideológico, se ve obligado a alejarse de su patria acompañado de su esposa Margarita y de su hijo y secretario Aurelio.

Por este motivo comienza su escritura en el extranjero. El camino del autor por tierras ajenas se manifiesta en las páginas de su diario y deja ver la progresión del carácter de su escritor, quien en principio revelará apenas algunos detalles de sus emociones frente a la inmensidad del nuevo territorio, pero culmina con el registro personal e íntimo de las impresiones del cronista.

El desarrollo del diario es entonces, el reflejo de la evolución anímica de un personaje inserto en la vida pública de su patria y que no obstante su lejanía, no dejó nunca de figurar en las esferas intelectuales y políticas de México, y por ende, una persona que subordinó su escritura personal a las necesidades que la vida externa le exigía.

De esta manera, la evidencia de su intimidad se apega a los mecanismos utilizados por el *yo* público durante la primera parte del diario. Sin embargo, la soledad y nostalgia creciente, así como también su salud en detrimento alejan a su *yo* de lo externo y lo adaptan cada vez más a sus deseos y necesidades personales, es decir, se convierte en un *yo* íntimo y en una relación de obvia reciprocidad lo hace también el diario. Así, el recorrido del escritor por Europa va mutando el carácter diarístico en cada uno de los países que visita de 1889 a 1892.

a) España

Los carnets europeos inician el 19 de septiembre de 1889⁵² y resaltan desde el primer momento dos rasgos mencionados antes aquí, el primero, la inconstancia en la escritura del autor y, el segundo, el motivo de su partida de México: sus problemas financieros, de esta manera el autor escribe:

Nos cambiamos al Grand Hotel el jueves 19 de septiembre en la noche. Se trajeron nuestro equipaje del hotel Mayran en la noche y nos quedamos instalados en el cuarto 466 (cuarto piso) y Aurelio en el quinto, no. 5.

Se pagó a la señora dueña del hotel Mayran la suma de trescientos doce francos sesenta y cinco céntimos y dimos a Aline y a José cinco francos a cada uno. Aline nos sintió mucho. Dormimos bien.⁵³

Las notas en las que se especifican los gastos económicos aparecen a lo largo de la escritura íntima, por ejemplo, el miércoles 30 de septiembre del mismo año anota: “Tomé casa calle de las Cortes 288 principal, de la que es propietario el señor Bertran, pagando por ella \$44 al mes. La pagué por un trimestre.” (p198) Así, y a pesar de su, implícita, negativa a contar aspectos personales, la escritura delata una de las preocupaciones más profundas de Altamirano, su precaria situación económica. Por esto se debe tomar en cuenta que, si bien el texto integra cuestiones que pertenecen al mundo referencial, éstas terminan por conformar la situación del autor en una relación directa en la cual, la persona inserta en el mundo real captura cuanto quiere de sí mismo y donde la escritura, además de las expectativas y voluntad del autor, refleja las pulsiones vitales ocultas en las marcas de cotidianidad.

⁵² Es importante señalar la nota del editor, pues aclara que estos diarios comenzaron a escribirse durante un viaje previo a París y posteriormente se continuaron a la vuelta de las hojas durante su estancia en España.

⁵³ Ignacio Manuel Altamirano, *Obras Completas XX. Diario*, p. 193. A continuación sólo se mencionará el número de página correspondiente.

Así cuando escribe el sábado 2 de noviembre (1889): “Día de muertos, lo mismo que en México, de paseo aquí. Gran ocupación en el consulado por el despacho del vapor del 5. Dispuse que Elorduy despache como cónsul de Santander por telégrafo, dando cuenta a la legación de Madrid” (198); A simple vista, parece que el autor sólo hace constar sus ocupaciones como cónsul en España. No obstante, se vislumbra la lejanía entre sus emociones y su escritura al referirse únicamente a los aspectos laborales de su día, más aún cuando al hablar de un día de gran tradición mexicana pasa por alto la ensoñación, los recuerdos y la nostalgia, la interpretación bien puede indicar la distancia asumida frente a lo que le recuerda su calidad de desterrado.

En general su estancia en España está marcada por un disgusto permanente, provocado tal vez por su rechazo a lo peninsular como expresión de independencia intelectual, cultural y política; esto, sin dejar a un lado la nostalgia que siente por la lejanía de su familia y la distancia de la patria, pues en este país pasaría la primera ausencia de los que ama.

Quizá sea esta nostalgia por lo propio su motor para hablar con énfasis sobre su cumpleaños y defender el día de su nacimiento siempre controversial: “Hoy cumplo cincuenta y cinco años, pues nací el 13 de noviembre de 1834” (200) escribe el guerrerense. Al declarar esto, el Maestro deja por un lado, al descubierto la necesidad de anclar y confirmar su identidad, esto como resultado de su calidad de desterrado; y por otro, deduzco, de la necesidad de dar testimonio de una infancia y juventud llena de interrogantes de carácter identitario: nacido indígena y poseedor de un apellido peninsular; el vaivén entre lo prehispánico y lo español lo motivan con mayor ímpetu a encontrar la consolidación del ser mexicano y en tierras extranjeras, de su *yo*.

No obstante los guiños de búsqueda de identidad hechos por el autor, los registros de esta primera estancia en Europa están marcados por la impersonalidad, lo que se traduce en una escritura breve, de carácter público y distante. Se trata de escritos más cercanos al cuaderno de notas que a uno confesional.

Por ejemplo, el viernes 13, sábado 14 y domingo 15 de diciembre de 1889, Altamirano apunta respectivamente: “Nada”, “Nada”, “salimos un rato,” (206) velando por completo las impresiones que ha tenido durante esos días.

Otro ejemplo pertinente es la lista de personas a quienes envía correspondencia para felicitarlos con motivo del año nuevo y que él mismo titula “felicitaciones del 1º de enero de 1890”, entre los individuos allí mencionados figuran: en París, Doctor Fernández, ministro de México; Gustavo Baz, Manuel Payno, cónsul general; Auguste Meulmans, Julio Limantour y señora, entre otros parisinos; Madrid, Licenciado Jesús Zenil, ministro de México, Francisco Irurza, Emilio Valero, Ernesto Valero; Santander, Manuel Sánchez y de Antuñano, cónsul; Berlín, Ignacio Romero Vargas, ministro de México; Doctor Antonio Peñafiel; Havre, García Condel, cónsul; Rosseli, canciller; Barcelona, Capitán general de Cataluña, general don Ramon Blanco, Gobernador civil; don Luis Antúñez, Licenciado Rafael Zayas, Ricardo Valero, por mencionar algunos.

De manera similar se localiza una serie de 12 libros registrados el lunes 17 de enero de 1890 día en el que el poeta señala:

“Nota: libros que se ha de comprar en París con la dirección de las librería que he traído desde México y que no pude encontrar en París.

Marechal, *Histoires*, Delalainfrères, 56 rue des Écoles. Ducoudray, Hachette 79, Bd. Saint- Germain.

Leloir, *L'art de dire*, LecèneetOudin, 17 rue Bonanparte.

Langlois, Tréville, *Nouveau Traité de récitation et de prononciation*, Tresse 8-9-10-11-,
Galerie du ThéâtrefrançaisPalais-Royal.
[...] (221)

Todo esto da cuenta del uso del diario más como una bitácora o cuaderno de notas que como un diario de carácter íntimo que guarde en sí los registros de sus pulsiones vitales y sus pensamientos personales; esto es, delatan la falta de ánimo del escritor por hablar de temas propios y también el dominio del *yo* público frente al privado, de hecho, sólo desarrolla algunos ejes temáticos de manera personal; el primero, la alegría de recordar la patria y el segundo, la añoranza por la familia. En relación con el primero escribe el 12 de diciembre de 1889:

Día de la virgen de Guadalupe. En la noche anterior cayó un aguacero terrible que duró casi toda la noche. Pero la mañana de hoy es radiante, verdaderamente encantadora con un sol espléndido, un cielo azul y sin nubes, mañana como de primavera. Todo Barcelona está en las Ramblas y en el paseo de Gracia en la Gran Vía. Parece un enjambre de doradas abejas y mariposas que sale a lucir al sol sus brillantes colores y a zumbar entre los árboles. [...] salimos a ver a nuestra virgen nacional al templo de la Concepción que está en la calle de Aragón [...] Llegamos a la iglesia; es pequeña, de una sola nave y menos rica y suntuosa que la de México [...] En una capilla lateral, a la derecha, está el altar con la virgen de Guadalupe tan simpática para los mexicanos [...] en la ventanilla que sirve de remate a la principal están pintadas las armas nacionales de México, es decir, el águila. Este altar seguramente está erigido por algún mexicano. (204)

La descripción abundante, en comparación con las hasta ahora hechas por el autor, hace constar la felicidad que el clima parecido al propio ocasiona, “la mañana radiante con un sol espléndido, un cielo azul y sin nubes” lo transportan a su tierra cálida por naturaleza. Además, se debe añadir la importancia de esta fecha para los mexicanos y por extensión para el escritor, quien lejos de los suyos se reconforta con la idea de tener acceso a un rasgo propio, por lo que no resulta sorprendente el buen humor con el que Altamirano comienza

su día. También consta en el fragmento el ser creador del poeta dentro del diario, su pluma se eleva de la escritura cotidiana y metaforiza el lenguaje al escribir “parece un enjambre de doradas abejas y mariposas que sale a lucir al sol sus brillantes colores y a zumbar entre los árboles.” Así, se manifiesta la personalidad creadora presente en su escritura personal, es decir, el lenguaje poético no sólo como artificio y oficio, sino también como una pulsión natural en el autor.

En la descripción de la iglesia sobresale la oración “es pequeña, de una sola nave y menos rica y suntuosa que la de México,” porque hace evidente la perpetua comparación entre cualquier elemento encontrado en el extranjero y su equivalente en México, favoreciendo, como era natural en su carácter, las bellezas nacionales.

Queda otro aspecto de suma importancia referente al día de la virgen, la empatía del autor por el culto guadalupano:

Margarita rezó allí un momento y yo, mientras estuve pensando que aunque no se tenga fe religiosa, un culto nacional establece una especie de solidaridad patriótica. Prueba de ello es el sentimiento de ternura que inspira un ídolo que adora el pueblo de uno. Además la virgen es el estandarte de la independencia. (205)

Aun cuando él no profesaba el credo, incluso a pesar de haber sufrido los estragos de una educación basada en la religión e impartida por párrocos racistas que Altamirano advirtió desde temprana edad, mantiene una postura neutral, más aún, empática. Para hacer constar lo complicado de la actitud adoptada por el novelista queda la siguiente cita, en la que señala Edith Negrín el recuerdo de una anécdota que Luis González Obregón y Ángel Pola escucharon del mismo Altamirano:

En el contexto social de su infancia, marcado por el racismo, recuerda el escritor que los niños eran separados en dos bancos: en uno se sentaban los hijos de los criollos y mestizos, considerados “de razón” y destinados a adquirir diversos conocimientos. En otro, los indígenas que no que no eran “de razón” se dedicaban al aprendizaje de la lectura

y la memorización del catecismo del padre Ripalda. Por fortuna para Ignacio, el nombramiento de su padre por segunda vez como alcalde indígena de Tixtla, permitió que lo incluyeran entre los “de razón”⁵⁴

No obstante la indignación que sentía al recordar la división racial propiciada por la Iglesia, su situación como extranjero lo hace más sensible a las creencias de los mexicanos, esto es, en la lejanía y la soledad aquello que le es propio a su pueblo lo asimila como propio para sentirse más cercano a su tierra. Ahora bien, es necesario aclarar que si bien siente empatía, ésta no es por la virgen sino por el pueblo, por su gente, y por supuesto por la patria; la virgen entonces le parece grata en tanto su calidad de elemento unificador y por ende conformador de la nación.

En cuanto al segundo eje temático aludo a un fragmento de marzo de 1890 que evidencia la nostalgia en la que viven el escritor, su esposa Margarita y su hijo Aurelio, quien vivió en el extranjero con ellos.

Al regresar encontré a Margarita bien mala y con cólico doloroso que iba a privarla. Llamé al médico y le receté. Trajeron de la casa de Román Romano la caja que envió Cata y hasta Margarita se levantó de la cama para ver abrirla. ¡qué gusto da ver las cosas que nos mandan! Chocolate, chile, camotes de Puebla, tejocotes, la hermosa colcha de Refugito, la camisa de Lola, las pantuflas de Lupe y por último y para colmo de nuestra alegría los lindos cuadernos del Liceo, muy elegantemente impresos. Nos pusimos a leerlo y yo me emocioné de nuevo hasta el grado de llorar [...] (226)

La nostalgia y la alegría que le provoca recibir comida mexicana y pertenencias de sus seres amados, sin duda, lo lleva por un paseo de sensaciones y emociones que hacen estallar al escritor en llanto al rememorar y tener intermediarios más cercanos a lo anhelado. La expresión “¡qué gusto da ver las cosas que nos mandan!” deja ver, en primer lugar, la emoción capturada, es decir, la impresión viva, fresca y aún palpitante cautivada en la escritura. Lo anterior provoca en el lector la sensación de cercanía con la interioridad del autor.

⁵⁴ Edith Negrín, op. cit., p. 19

En segundo lugar, delata la importancia de la comida para Altamirano, pues es sin duda alguna, un rasgo de identidad nacional: ver, oler e ingerir los sabores propios significa un acercamiento indirecto a la patria, un respiro de los alimentos impuestos por estar fuera. De esta manera la comida resulta ser un refugio culinario en el extranjero.

En tercer lugar, la apropiación de los bienes de sus seres amados representa un acercamiento con los mismos. Un medio material que brinda cercanía personal. Un abrazo con intermediario. Por esto resultan comprensibles y entrañables las lágrimas del autor. No será ésta la única ocasión en la que Altamirano se muestre melancólico y deseoso de estar en su patria, o al menos de abandonar España.

La necesidad de mantener un vínculo con su nación y refugiarse de la realidad de su estancia en tierra de los conquistadores, hacen de cada palabra o noticia proveniente de México entrañable, deseada y sobre todo necesitada, por esto y por su ya conocido interés en el bienestar del pueblo mexicano, se mantiene al tanto de los acontecimientos de su nación. Las notas que hacen mención a los periódicos mexicanos recibidos en el extranjero abundan en esta primera parte del diario:

Viernes 27 [diciembre 1889]. “Nada. Recibí periódicos de México.” (207)

Viernes 10 [enero 1890]. “Recibí *El Universal* hasta el 19 de diciembre. *El Nacional* hasta el 15. *El Observador* de Guanajuato y carta de Enrique Olavarría [...]” (213)

Miércoles 5 [febrero 1890]. “Día de la fiesta nacional por el aniversario de la promulgación de la Constitución de 1857 que nos rige. El primero que paso lejos de la patria. Recibí sólo periódicos de España.” (218)

En esta última cita del diario es posible apreciar además de la espera por noticias de su nación, la melancolía y nostalgia sentidas al estar lejos de la patria. El uso del adverbio “sólo” intensifica el sentimiento nostálgico al tiempo que da cuenta de la desolación en la

que el autor se encuentra, una vez más, la escritura ilumina sentimientos velados a pesar de la voluntad de su escritor.

La desesperación sentida por Altamirano al carecer de periódicos o noticias de su nación se explica con un apunte hecho el domingo 26 de enero de 1890: “Ninguna carta de México. Estoy tan acostumbrado a ver las cartas de mis hijos o los periódicos de México, que algo suplen mi costumbre de pasar el día juntos, que no tener nada de ellos me contraría.” (216) Por lo que las noticias de su nación, personales o no, forman el ancla que el autor arroja al mar interno para aferrarse a sus recuerdos y mantenerse a salvo del oleaje inmenso de lo extranjero, de ella depende en gran medida su estabilidad emocional.

El clima, la comida, la gente le parecen por demás ajenos, se le suma a esto, la primera ausencia significativa de la familia, por lo que pasa los días esperando tener noticias de sus “hijos”. Incluso, en más de una ocasión cuenta los días en que la correspondencia tardó en llegar tomando como referencia el matasellos para calmar su desánimo al comprobar que la tardanza se debió a problemas del correo y no a la ausencia de palabras de afecto de su familia, al respecto señala el martes 18 de febrero del mismo año:

Por fin en la mañana llegaron cartas de México, una larga de Joaquín de 18 de enero (hace un mes) y otra de Catalina de 1° y 12 de enero, otra de Joaquín para Margarita, de Catalina, de Lola y de Lupe; otra de Cata para Aurelio, así como de Lola y Lupe. Otra de Guillermo Prieto escrita en Cuautla, el 17 de diciembre y otra del señor Viniegra desde Bolivia. Y periódicos alcanzando hasta el 26 de enero. Se calmó mi ansiedad. Margarita está mejor. (222)

Algunas otras impresiones personales se cuelan en el texto en esta primera parte, por ejemplo el 28 de enero de 1890 añade: “Me ha causado indignación saber que mi pobre Casimira está en casa de Palma, pues aunque me dicen que la cuidan bien, no lo creo. Voy

a escribir a Lupe preguntándole lo que ha pasado con la pobre perrita.” (216) Una vez más, la personalidad sensible del autor se hace presente y los vínculos emocionales con su vida pasada en México encuentran expresión. La preocupación que él siente no es únicamente por la soledad de su persona, sino también por los que se quedaron, pues desde que su suegra enviudó se asumió como el protector de todos los cercanos a su corazón, incluyendo, según se deja ver, a su mascota.

Todo esto posibilita la apreciación de otro rasgo personal que no fue revelado por la intención de su autor, sino por la naturaleza de la escritura misma, me refiero al carácter paternal de Altamirano, padre de sus cuñados, de sus discípulos intelectuales y de la patria. Por tal razón, el no estar con los suyos le aflige doblemente; primero, le duele estar lejos de ellos y segundo, le angustia dejarlos solos, esto se traduce en una angustia permanente, cito su reflexión del sábado 22 de febrero de 1890: “La ausencia, pues, de la familia nubla nuestra alma, como la ausencia el sol oscurece el cielo hoy.” (223)

Aunque las referencias a sus estados de ánimo revelan aspectos importantes de su carácter, es necesario insistir en el ánimo impersonal que permea la mayor parte de sus notas hechas en España como ejemplo se puede traer a colación nuevamente el énfasis con el que habla de su cumpleaños, ya que no obstante la importancia remarcada por él mismo, no dedica más de dos líneas a la defensa de la fecha de su natalicio. Incluso podríamos hablar, brevemente, de dos acontecimientos a los cuales se esperaría se les otorgara mayor relevancia en las páginas de su diario por la fuerza de la impresión que debió causarle y que, a pesar de todo, no merecen para él más que notas breves; hablo de un incendio ocurrido próximo a su domicilio y a la enfermedad del dengue que sufrió él y Aurelio.

Sobre estos escribe, respectivamente, el lunes 18 de noviembre de 1889 y el martes 31 de diciembre del mismo año: “Hubo un gran incendio cerca de nuestra casa a la una de

la mañana. No lo sentimos. Se quemó el Teatro Español, uno de los más bonitos de Barcelona” (201). “Ya tenemos el dengue Aurelio y yo. Recibí periódicos de México. Vino el doctor una vez.” (210)

Referente a este último acontecimiento continúa su escritura el miércoles primero de enero de 1890:

En toda nuestra vida habíamos pasado un día de año nuevo peor que éste. El 31 en la tarde me sentí tan malo de la influenza que me metí en cama. Aurelio ya estaba en ella desde el 30. Margarita había estado dos días con sus enfermedades y apenas podía andar. [...] llovía a torrentes y corría un vendaval furioso que encrispaba el mar, causaba destrozos en el puerto y azotaba a las gentes. El cielo gris, el suelo hecho un charco, el frío penetrante. Encendimos las chimeneas, pero aún no estábamos bien. La epidemia se descolgó en Barcelona de un modo furioso. Algunos teatros y el primero de ellos el Liceo, se han cerrado por la enfermedad de los artistas. Algunos cafés también; el comercio paralizado, y casi todas las familias están enfermas; las boticas apretadas de gente y algunas se han cerrado también por la enfermedad de los dependientes [...] en suma esta epidemia aunque benigna, todo lo trastorna y desorganiza; el servicio de correos, de telégrafos, de ferrocarriles. Los periódicos están llenos de noticias alarmantes [...] (211-212)

A pesar de tratarse de una descripción profusa y detallada, el acento de la narración no se encuentra, a excepción de las primeras líneas, en la visión personal del autor, más bien en lo que observa en el exterior y en este sentido podríamos decir que es una escritura cercana sobre todo a las Memorias y no al Diario íntimo. Si bien resulta imposible y sobre todo improductivo realizar una separación tajante entre los diferentes subgéneros del yo, sí es relevante insistir en la impersonalidad de la mayor parte de esta primera sección del diario, pues es el reflejo de su actitud frente a su nueva realidad y sobre todo frente al país que representaba, en cierta medida, las ideas políticas contra las que se pronunció toda su vida.

De esta manera, la rutina laboral en España y sobre todo el ánimo decaído en esta nación velan sus reflexiones personales e incrementan en él la sensación de malestar y

agobio; aunado a esto, los continuos problemas de salud de su esposa y de él mismo, le producen un deseo intenso de alejarse de allí, aquí una nota alusiva realizada el 12 de febrero de 1890 después de la visita del doctor Armigo, uno de los tantos médicos que acudirían a remediar los males de Margarita:

Dice que su enfermedad en gran parte es nerviosa, lo que han dicho todos. Si mi mujer sigue así, marcharé a París decididamente, pidiendo licencia a la legación y en todo caso al ministro de Relaciones porque no puedo soportar esta vida de continua aflicción y de inquietud viendo a mi mujer siempre enferma y triste, cuyo aspecto me descompone y me impide trabajar. (219)

Por esta razón, pacta con Manuel Payno una permuta hacia París donde éste último se desempeñaba en el mismo cargo que Ignacio Manuel en la Península, para que de este modo pudiera mejorar su calidad de vida física y personal. El 21 de febrero de 1890 sus peticiones al fin son aprobadas por la presidencia y entonces anota: “¡Feliz mañana! Lo primero que llegó fue un cablegrama concebido en estos términos: “Aprobada permuta Mariscal”. Así, pues, nuestra ida a París es un hecho y se realizan de este modo mis ilusiones de vivir en París [...]” (222)

b) Francia

Al fin, después de un lento proceso, responsable de la desesperación e incertidumbre sufridas por Altamirano, el escritor se desplaza junto con su familia a París, aquí su carácter antes opacado por la nostalgia cobra nuevos tintes y muta en alegría y entusiasmo por conocer el nuevo territorio. Cito su reflexión en el camino hacia París:

La inmortal Gerona a las cinco y cuarto. Celzas cinco y cuarenta, Bordils, Irya, Flassa, montañas lejanas perdiéndose en una bruma dorada a la hora de ponerse el sol al oeste y al noreste; San Jordi, Camallera, celajes lindísimos como un incendio fuego oro [...] A Cerbere a las nueve de la noche. Dije quién era y no me registraron. Por fin entramos en Francia. ¡Qué gusto! (237)

Como es ya conocido en su estilo, se detiene en el paisaje de todo aquello que le agrada, reconforta, anima y toca íntimamente. Vierte en su escritura tinta creadora de imágenes y metáforas, embellece todo lo contemplado.

Desafortunadamente, falta el registro de las primeras impresiones en la nueva nación, es decir, el periodo correspondiente del 29 de abril de 1890 al 31 de julio del mismo año, por lo que es imposible conocer la etapa de transición y adaptación que sufre el autor y su familia. El primer apunte referente a su vida en París se encuentra bajo la fecha del 1 de agosto: “el día horrorosamente caluroso. París es una estufa, un horno, se asa uno” (239)

Las páginas testigo de su estancia en Francia delatan el cambio en el ánimo del escritor, quien se dedica, además de sus ocupaciones políticas, a visitas sociales, conoce a personas, dentro de las que se pueden mencionar a: Gustavo Baz; Gustavo A. Gostkowski, escritor y periodista, director del *Nouveau Monde*, quien retomó la relación con nuestro autor, aunque no con la cercanía anterior; Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores; Julio Limantour; Quevedo y Zubieta; Pasalagua entre otros. También, recibe y corrige textos de sus amigos escritores de México, Guillermo Prieto por ejemplo.

Además, conoce nuevos lugares y se maravilla con los paisajes naturales y arquitectónicos parisinos. Por ejemplo el domingo 3 de agosto (1890) comenta: “¡Qué hermoso es Saint-Germain! Un bosque grande de magníficos árboles, prados llenos de flores, de pelouses, la terrasse desde donde se disfrutan perspectivas encantadoras, el acueducto de Marly, a lo lejos el Monte Valérien y la colina de Montmartre ocultan la ciudad de París. Pero domina todo la Torre Eiffel.” (240) Resulta evidente su entusiasmo y felicidad en tierra gala, encuentra ahí satisfactores culturales que lo hacen sentirse mejor, aunado a esto, la mejora en la salud emocional y física de su esposa colman su vida de la paz y la felicidad anhelada, añade el mismo día “ [...] encontré a mi mujer contentita. Le

besé, comimos y Gustavo se quedó platicando conmigo hasta las doce de la noche en que se retiró.”(246)

En este último fragmento queda explícito además del ánimo favorable de Margarita, el del propio Altamirano, quien dedica parte sustancial de su tiempo a pláticas de índole social con las personas que conoce y con quienes comparte gustos e inquietudes.

La escritura entonces se vuelve más natural y espontánea. Además ya no se ciñe a los impersonales registros de actividades laborales o relaciones profesionales, antes bien comienza a privar en las hojas del diario los registros dedicados a las impresiones que le causan los paisajes y las personas que ahí conoce y frecuenta.

De tal forma, el tono del diario comienza a sufrir una metamorfosis en pro de la escritura personal. Si recordamos el uso del diario escrito en España más como un cuaderno de notas, resulta evidente el tono personal en el que se comienza a desenvolver la escritura íntima, es decir, su *yo* íntimo comienza a imponerse sobre su *yo* público. A pesar de que la consciencia de su ser público prevalece, ahora también se permite hacer comentarios personales. Así el martes 5 de agosto de 1890 apunta tras una nota en el *Fígaro*: “Victor Hugo era uno de ellos, Ramírez otro ¡Vaya un par de imbéciles! Louis L’Herminier habría querido de buena gana tener la imbecilidad de estos dos hombres. El imbécil era él.” (241)

Resulta evidente, entonces, su cambio de actitud frente a la vida y frente a la escritura, ahora, en un territorio en el que está más cómodo y lejos de la preocupación por la hostilidad que siente en España. El diario comienza a ser el reflejo de su *yo* íntimo y pierde, al menos parcialmente, la preocupación por la opinión de los lectores potenciales. Incluso, se permite expresar juicios sobre otras personas al tiempo que confiesa ante sí mismo las impresiones más crudas sobre algunos personajes, ilumine este punto la narración del encuentro con Carlos Calderón:

-¿ No me reconoce usted?

-No – le contesté- , no lo recuerdo a usted.

- Yo soy Carlos Calderón, que visité a usted en México y le llevé una carta de don Carlos. Entonces le reconocí. En efecto, era este antipático personaje que ciertamente me llevó una carta de recomendación de don Carlos de Borbón, quien me lo presentó como uno de los generales carlistas. Yo no le hice una sola visita. Él fue quien arregló la subvención de la Compañía Transatlántica y quien corrompió a algunos de los altos funcionarios, quienes en unión de Delfin Sánchez hicieron que se concediera la enorme subvención de que disfruta la Compañía que nos es nociva y por lo menos inútil.

[...] Calderón ignoraba o aparentó ignorar que yo estaba de cónsul en París desde mayo [...] esta disculpa o esta aparente indiferencia están más que apagadas con mi sincera respuesta: “No me acuerdo de usted, absolutamente; creo haberlo visto a usted pero no sé dónde”. Era verdad, no lo reconocí, pero para un personaje tan pomposo, mi respuesta fue humillante. (251)

Resalta, por un lado, la prevalencia de la intimidad, en esta nota en el diario; y por otro, la congruencia ideológica del escritor. Otro aspecto que permite apreciar el dominio de lo íntimo frete a lo público en la nueva escritura se presenta el domingo 7 de agosto de 1890 donde introduce, no lo había hecho antes, acciones ajenas que podrían resultar comprometedoras, es decir, cambia de actitud como si por un momento escribiera para sí mismo y sin preocuparle que la indiscreción de sus letras pudiera causarle enemistades. Gracias a dicho ánimo, transitorio, registra la noticia de la contratación de una “mujer elegante” por parte de Pacheco, colega suyo, durante una estancia en Normandía: “Pacheco contrató una cocotte rubia y fea que tenía una compañera, pues a toda costa quería tener mujer esa noche [...] después Pacheco buscó a su rubia, que había volado, y se contentó con la compañera de ésta.” (252-253) La estructura del discurso también da noticia del cambio sustancial que sufrió Altamirano en Francia, recordemos que en España su escritura era breve, generalmente compuesta de oraciones simples separadas por puntos que daban cuenta de las notas que el autor hacía en diferentes momentos de su día. En cambio, durante

su estancia en París, la narración impera en todo el diario y esto revela, en primer lugar, una mejora en el ánimo escritural del autor; en segundo, la imposición de un yo íntimo frente a uno público, y en tercero, la calidad de vida en aumento del escritor, esto es, si tiene más cosas que escribir, es porque la voluntad de hacerlo va acompañada, necesariamente, de más vivencias que retratar. De tal modo en la medida que su vida social se vuelve más prolija su escritura lo hace igual.

Ciertamente mejoró el estilo de vida de la familia Altamirano ante un París deseado, hospitalario, en comparación a España, y culturalmente estimulante; por ejemplo, el domingo 17 de agosto de 1890: [...] “fuimos a Bougival, que Margarita deseaba conocer por las alusiones de *Los misterios de París*. Es lindísimo, en efecto, el lugar. El Sena tiene allí aspectos maravillosos y el paisaje es una sucesión de cuadros encantadores, inagotables para el paisajista y para el poeta”. (255) Tiene en esta nación momentos de gran felicidad y regocijo, aunque, la añoranza de volver a México con su familia se convierte en una sombra constante y permanente que pesa sobre los hombros de Altamirano. Aquí sus apuntes del viernes 8 de agosto de 1890: “Hoy es día de mi pobre Palmita. Se acordará de nosotros. Yo por más ruido que me hago estoy atacado de nostalgia. Paso tristes las horas de la mañana. Siempre no he de durar mucho en Europa” (243-244)

A pesar de que su ánimo mejoró con respecto a la estadía en España no es suficiente para arraigarse, pues la familia, motivo de bienestar del autor, sigue estando lejos de él. Se añaden rápidamente los problemas manifiestos en España: la salud débil de Margarita y la economía limitada en la que vivían.

Si ciertamente estaba más adaptado a su nueva realidad, los elementos básicos como la comida, el lenguaje (porque se afligía al ver que Margarita no podía comunicarse) y el clima no jugaron a su favor, aun contra su propia voluntad de permanecer en Francia.

El 18 de enero de 1891, al contemplar a la gente durante el invierno comenta: “¡Qué parisiense! Se divierten con la intemperie que hace sufrir y llorar a otros. Los parisienses convierten en placer la desgracia, en risa el llanto y en deleite el sufrimiento.” (308) Y es que a pesar de sus intentos por mantenerse en la ciudad parisiense los contrapuntos culturales y su empeño nacionalista lo llevan a pensar siempre en la patria abandonada, a pensar en términos de lo que le es propio y ajeno y por lo tanto, a anhelar volver a México con los suyos. Para hacer constar esto basten las dos citas siguientes de agosto 1890:

¡Qué recuerdos hay! Cómo van a llorar y a pensar en México todos los que nos aman! Hoy hace un año justamente que salimos de México, que dejamos a la familia y a los amigos. El cielo ha querido conservarnos la vida, durante este año trascurrido en el extranjero, aunque pasando no pocas amarguras a causa de enfermedades y de ausencia de los seres queridos. Si ese mismo cielo no lo impide, dentro de un año estaremos en México entre los nuestros y nos separaremos más [...]” (258)

[...]El vapor francés atravesó majestuosamente el canal, pasó frente al malecón con sus banderas desplegadas, disparó sus dos cañonazos y salió a alta mar. ¡Quién se hubiera ido en él para Nueva York, para México!” (254)

c) Italia

Sin embargo el vapor no lo llevaría aún a México. La última escala de Altamirano, debido al deterioro de su salud, fue en Italia. Su falta de entusiasmo por el arribo al nuevo país se hace evidente desde la descripción del trayecto: “Desde París hasta Lyon no es todo más que una inmensa sábana de nieve, nieve por todas partes y soledad y desierto.” (309) En este fragmento, consta el desánimo de Altamirano, aún más evidente si se contrasta con la

profusa y eufórica narración del paisaje camino a Francia. También resulta evidente el uso del lenguaje poético, es decir, el ser creador del escritor se pronuncia para retratar la melancolía creciente que pesa sobre el autor.

No obstante, su fascinación por los paisajes, pronto cambiaría su perspectiva al descubrir en el invierno italiano panoramas nuevos:

Vimos al Saone y el Ródano, que comienza a helarse, pero Lyon está hundido en nieve, las calles blancas, las estatuas cubiertas, los árboles esqueletos blancos como nunca los habíamos visto. Después fuimos a ver el parque, ciertamente hermosísimo, todo cubierto de nieve. En primavera debe ser encantador. Ahora tenía un metro de espesor de nieve en algunas partes; en otras tres pies, pero no menos.(310)

La aspiración de ver el parque en primavera bien puede alumbrar la posible resignación de permanecer en Italia, pues la salud de su esposa y la propia lo obligan a mantenerse alejado del frío parisiense.

Al parecer, a pesar de su falta de entusiasmo inicial, el flujo de personas de diferentes nacionalidades le otorga un refugio de su condición como extranjero, pues comparte su nostalgia y deja de percibirse como el único fuera de su tierra. Para ilustrar lo referido cito dos de sus notas que muestran cómo su atención se enfoca en las personas en su misma situación, una del viernes 12 de enero de 1891: “En la mañana de hoy, después de almorzar tomamos un coche y fuimos a ver el puerto-soberbio- lleno de vapores de todo el mundo. Un bosque de velas, de palos, de jarcias, un movimiento vertiginoso, un mundo de gente de mar, ruda, de fisonomía atezada y dura, orientales, italianos, españoles, marselleses, muchedumbre enorme.” (312)

La otra del domingo 25 del mismo mes y año: “Frente a nosotros una baronesa alemana y su hijo y una hermosa vieja de gran grosor que era escocesa, parece italiana y que encantó a Margarita. A nuestro lado otra viejecita muy decrepita”. (315)

Quizá por este nuevo sentimiento de compañerismo, al grupo de los forasteros, es que su escritura no abandona el estilo narrativo que había adquirido desde Francia; esto es, una vez que sus apuntes entran al terreno de lo personal no se despegan de este camino, antes bien, lo procuran, incluso después de su desilusión al abandonar París, pues encuentra en la “compañía” de los no italianos uno de sus nuevos albergues emocionales.

Sin embargo, aún es evidente la separación que hace entre los suyos y los otros. Comparte con su lector, los sentimientos de un hombre joven: “El joven Lacroix se conmovió cuando partimos porque está solo en Marsella. No hay allí un solo mexicano, y él tiene nostalgia. Por consiguiente, cuando ve a mexicanos está contentísimo y como que se siente un poco en la patria.” (314) Resulta interesante la postura empoderada que asume en este apunte, ya que lejos de expresar melancolía o tristeza como en otras ocasiones lo ha hecho al hablar de la lejanía de la patria, se comporta como el protector, el consuelo de este hombre joven que se encuentra completamente solo. Así, el papel del desterrado muta en el del refugio para su compatriota y le proporciona fuerza y ánimo al escritor.

En muchas ocasiones el Diario se usa como cuaderno de trabajo: “He aquí el borrador, o mejor dicho los borradores, porque según mi costumbre, hago, deshago y rehago mis coplas, siempre descontento de la idea, de la rima, de la combinación armónica y hasta de las palabras.” (316) No obstante, de ninguna manera puede equipararse este uso esporádico con el poco personal que había llevado en España, pues aunque en las dos últimas naciones en las que ha habitado sigue siendo un extranjero, en ninguna de las dos sintió el desconuelo de vivir en un lugar que a todas miras le era hostil.

El disgusto provocado por su estancia en España lo expresa de manera recurrente durante su permanencia en Italia. A continuación me referiré a tres eventos que ilustran lo sostenido, el primero vinculado con la comida; el segundo al arte y el tercero a la gente.

Anteriormente señalé la importancia de los alimentos para la identidad nacional de un país, y concretamente la relevancia que los sabores mexicanos tienen para el cronista y su familia, por lo cual no es sorprendente la búsqueda de sabores propios por parte de los Altamirano. Esta es la razón que los motiva a prescindir de los servicios de su cocinera María aunque “se ha portado bien”, pues privilegian el hecho de que Justine “sabe hacer guisos al estilo mexicano que le enseñó Carmelita, y esto naturalmente nos agrada”. (359)

Justo después de la partida de María es posible apreciar el menosprecio por la comida española, pues sólo unos días después de la llegada de Justine el poeta escribe: “Su concina no nos prueba. Nos ha hecho daño. Como ha estado mucho tiempo al servicio de españoles, y últimamente al de Carmelita Silva, carga sus guisados de especias y todo eso nos hace daño. María volverá mañana. Ella guisa a la francesa mejor.” (365) Se resiste, más por ideología que por salud, a los alimentos con ecos españoles, esto es posible afirmarlo ya que tanto su salud como la de su esposa se vieron afectadas en múltiples momentos por la comida francesa e italiana y sin embargo, los malestares siempre se atribuyeron a un exceso en la ingesta y no a características propias de la comida.

Ahora bien, el rechazo, o mejor dicho, el desprecio del arte peninsular es notable cuando en uno de sus paseos añade: “La estatua de Cristóbal Colón muy bella, más bella y artística que la de Barcelona, con los bajos relieves de piedra representando la presentación de los indios de las Antillas a los Reyes Católicos y la prisión de Colón encadenado, a quien besan la mano los indios despidiéndose de él.” (328) La comparación superlativa a favor de la estatua italiana deja constancia de su perspectiva frente al arte español. Aquí también es necesario señalar que si bien, encuentra en Italia piezas artísticas que le impactan por su belleza, de ninguna manera encuentra en este país un acervo artístico como en París o México, lo cual manifiesta en otra ocasión al señalar: “Después fuimos al célebre

cementerio que es, según algunos, el mejor de Europa y que seguramente es el mejor de Italia. Monumentos de arte, soberbios. Es cosa rara que los genoveses hayan puesto su orgullo en hacer de su necrópolis el tesoro de su ciudad.” (326)

Si bien enaltece el arte de la ciudad, además señala con mordacidad el carácter “raro” de su concepción artística, con lo cual aminora la premisa “monumentos de arte, soberbios” más aún al indicar puntualmente “seguramente es el mejor de Italia”, pues con esto dice entre líneas que el mejor arte de Italia y su más grande tesoro es, sobre todo y sin importar su impacto, raro.

Retomemos la crítica que el novelista hace de manera constante a los referentes españoles, en este tercer y último ejemplo hablaré de su rechazo por el carácter de las personas, crítica que se suscita con motivo de la muerte de Manuel Díaz Mimiaga. Al respecto cito su reflexión después de recibir la noticia del fallecimiento y de las circunstancias previas del acontecimiento:

De modo que este animal de gachupín no quiso visitar a la señora Díaz la gravedad de su marido por no enfermarla o agravarla en sus males y sí le avisó que se había muerto como si esta última noticia no debiera causarle mayor impresión ¡Qué burro! Y el pobre de Manuel murió abandonado en una recámara suntuosa, pero en la que estaba solo, entregado a los torpes cuidados de una vieja gachupina indiferente y aburrida y un criado gachupín ordinario. Ni una persona de su familia, ni un compatriota, porque no dejaban entrar a nadie, ni nada que lo consolara y que le hiciera sentir algo de la patria. ¡Qué rarezas y qué tonterías! Manuel, en parte, tuvo la culpa por haber venido a meterse en la casa de este banquero solterón e indiferente, y la familia también fue poco previsora, pues debía haber supuesto el aislamiento en que iba a encontrarse. Se hubiera venido a la casa de Elena Amor, su cuñada, cuya casa está puesta y tiene criados, y allí habría agonizado rodeado siquiera por sus compatriotas. En fin, ya se acabó, y no hay más que enterrarlo. (352)

No es la primera vez que utiliza de manera peyorativa el término gachupín para referirse a los españoles. Sin embargo, aquí hace aseveraciones sobre su concepción de ellos y de su carácter, los califica como: aburridos, burros, ordinarios e indiferentes. Esto último es importante, pues al parecer Altamirano constantemente empata los conceptos sensibilidad, empatía, bondad, pobreza y patriotismo; mientras que los contrapone con los conceptos indiferencia, egoísmo, riqueza y extranjerismo. Esto es posible encontrarlo no sólo como una premisa personal que se desenvuelve y encuentra expresión en su vida privada, sino en sus novelas, en las que los personajes masculinos siempre se encuentran divididos en estos bandos opuestos. Al respecto hablaré más adelante, por el momento lo primordial es señalar, por un lado, el desdén por el carácter de los españoles y por otro, la constancia y congruencia de la idea de la patria, o cualquier estímulo relacionado, como un refugio y consuelo. Sin olvidar, por supuesto, resaltar la relevancia de la narración en la escritura y los juicios de valor del autor que delatan un ánimo cada vez menos preocupado por la opinión pública.

Con este evento como motivo y como muestra del terreno personal en el que el diario se desenvuelve quedan las fuertes críticas que realiza a los ritos católicos, al gobierno mexicano y sobre todo al vínculo entre estos dos, aquí la cita que lo demuestra:

La constitución prohíbe que la autoridad de México como tal tome parte en las manifestaciones de cualquier culto. Así es que la asistencia del doctor Fernández y de sus secretarios pudo ser particular, pero no asumir el carácter oficial, ocupando lugar distintivo y haciendo ostentación de presidencia autorativa. [...] Yo fui allí como lugar de reunión nada más y para ver el ceremonial, que francamente me pareció teatral, tan fastidioso como el de México, y más costoso. Le cuesta al gobierno, de modo que ésta es la segunda vez, que yo sepa, que el gobierno paga al clero católico por un ceremonial ¡Ilegal y ridículo! (355-356)

La inclusión de críticas y juicios no sólo hablan del carácter íntimo del diario sobre el cual he insistido, sino también, dan cuenta de su postura, siempre de rechazo, frente a la religión y de manera similar frente al mandato de Porfirio Díaz, con quien lleva una relación cordial a pesar de mantenerse problemática, como muestra, las palabras referidas a los miembros del gobierno presentes en la ceremonia luctuosa: “En fin, allí estaban todos los *rastaquoueres* hembras y machos de la colonia mexicana, compuesta en su mayoría de conservadores, traidores a la patria y enemigos de la República de México y de la de Francia, en la que viven, pretendiendo asociarse a los aristócratas de aquí que los desprecian profundamente.” (356) Los insultos aquí se presentan de dos maneras, una evidente y directa: “traidores a la patria y enemigos de la República de México” y otra, de manera más sutil, aunque igual en efectividad, pues los animaliza al referirse a ellos como “hembras y machos de la colonia mexicana”.

Por ende, todo esto, recuerda la razón de su estancia en Europa y por supuesto, su irremediable imposibilidad de volver a México. A su vez, la expresión exclamativa dota de vivacidad y dinamismo, características propias de este subgénero autobiográfico, a la escritura, pues nos muestra las impresiones y emociones frescas del autor, nos acerca, burlando nuestra irremediable mirada retrospectiva, a su presente.

El ánimo de la escritura delata, incluso en los momentos de tensión, enojo o indignación, por los que atraviesa, el entusiasmo de Altamirano, ya sea por algo que le emociona, ya sea por la defensa de sus ideales. De cualquier manera lo fundamental es resaltar la vitalidad del autor en este periodo de su vida, pues en comparación con otros años, éste le fue favorable.

Como muestra hablaré del día de su santo celebrado el 31 de julio (1891), ya que se hace latente el amor por su esposa, la alegría de ser festejado y el sentimiento de pertenencia a la “familia mexicana”, aquí su escritura:

[...] hubo alegría y cordialidad. Todos estuvimos contentos: [nos sentimos] en México, en nuestra patria, y no pudo pasarse la noche mejor. Reímos, gozamos, nos acordamos de nuestra tierra, nos alegramos. La noche fue mejor que la del año pasado en que tenía yo la triste preocupación de Margarita que estaba enferma. Ahora estuve expansivo, contento, sin preocupaciones, y sólo pensando en los muchachos. Pero en fin, me aturdí con los amigos. Fue fiesta de México. Se despidieron primero Monsieur Meulmans y su señora, después madame Betancés y Felipe. Entonces nos quedamos los mexicanos y la alegría fue más libre y expansiva. (408)

El sentimiento de pertenencia, el estar acompañado de mexicanos sedientos, al igual que él, de volver a su patria lo cobija, le ofrece el tan anhelado refugio; crean con sus ensoñaciones un México pequeño, íntimo y consolador, que el novelista resguarda al conservarlo en su escritura, se forja así, un doble refugio: el de la vivencia y el de la impresión convertida en recuerdo gracias a la escritura. Así mismo, la intercalación de reflexiones sobre festejos pasados, señalan, una vez más, la personalidad profunda del escritor, quien no obstante el recuerdo de años no tan agradables, y la nostalgia por su familia, se dedica a gozar la grata experiencia.

Otro apunte valioso de la misma fecha que el anterior, es el que dedica a Margarita y que abre las notas del día de su santo: “Día de mi santo. El día lluvioso, pero tibio. Desperté a las siete. Mi primer saludo y mi primer beso, como era natural, fue para mi mujer, para mi dulce y amada Margarita, siempre buena, siempre cariñosa, y siempre la estrella, el sol, la vida de mi vida, sin la cual el mundo me sería insoportable y la existencia oscura e inútil.” (405)

Si bien en otras ocasiones ha hablado de su esposa, esta es la primera en que lo hace de manera profundamente amorosa, quizá, porque para este momento su salud se ha visto alterada en diversas ocasiones y esto lo hace perder de vista aún más, la posible lectura ajena y lo conduce a desnudar sus sentimientos, a escribir sólo para sí mismo y su yo desdoblado.

Posteriormente, Altamirano realiza un viaje con su familia a Suiza y a Zurich, de este apartado resaltaré un momento de cada viaje. Referente a Suiza resulta interesante hablar de la descripción paisajística que hace en agosto de 1891, pues la semejanza en el clima y los elementos ambientales le recuerdan a la tierra anhelada y lo lleva a hablar con detalle de todo lo que sus sentidos perciben, lo que posibilita que el lector se transporte a la escena bien dibujada por el creador:

[...] ¡Qué bella coloración del cielo! Salté en pecho de camisa y me puse a ver el lago tranquilo, como dormido. El cielo rosado, dorado, apirlado. La ciudad silenciosa. Ni un alma todavía en las calles, ni un ruido. Algunos pajarillos comienzan a piar, y se oye una locomotora chillar o pasa un tren, o se prepara. [...] En las montañas, frente del lago, hay alguna niebla, pero se distinguen muy bien las casitas. Se recuerda a México del lado de Veracruz o del Sur. (413)

En Zurich, la invasión de unas pesadillas es de gran interés, pues ambas están relacionadas con el miedo o el aparente desánimo de volver a México:

Sábado 9 enero 1891. Hay algo profundamente poético en esta vuelta de la nieve. [...] yo siento una especie de marasmo enervante, algo de tristeza inexplicable y sin motivo, antipatía por volver a México. Soñé anoche que había ido con licencia; que estando allí se me había pasado el término y había olvidado pedir la prórroga y que tenía peligro de ser destituido. Sentí angustia. Deseaba volver a Francia y me afligía la idea de no poder hacerlo con mis propios recursos. Me desperté y me consolé pensando que estaba en París. (436)

La posible explicación de este mal sueño es la falta de dinero sufrida por el novelista quien, si bien había estado en esta situación desde antes de su partida de México, seguramente

pasaba por un momento aún más crítico, ya que incluso le solicitó a Joaquín Casasús el envío de unos libros para venderlos y conseguir dinero, éste último le reprocha esta idea y le envía el dinero que Altamirano requería, en sus palabras, “a fin de nivelarme”.

Martes 12 enero 1891. El día muy frío y casi oscuro. Estoy muy acatarrado y desperté a las tres de la mañana con una irritación cerebral grande. Tuve malos sueños: que iban a matarme en México en una especie de tumulto formado por los hijos de una vieja loca a quien había yo acusado por sus inconveniencias y de quien me reí. Esta vieja fue a exaltar a sus hijos, que quisieron asesinar-me. La angustia que tal sueño me produjo me hizo despertar. Era el catarro; he experimentado que siempre que va a darme catarro tengo pesadillas. (437)

Este apunte evidencia el inicio del descenso de la salud de Altamirano, una caída rápida y continua. A simple vista, el contenido de la pesadilla podría parecer lo más importante de la nota, sin embargo, y sin menospreciar la relevancia de éste, lo esencial es que se trata del primer registro de una enfermedad, al principio poco alarmante y que no obstante terminaría con la vida del escritor.

A continuación, haré constar una serie de notas breves consecutivas que muestran la persistencia de la enfermedad y la imposibilidad de recuperar del todo su salud:

Miércoles 3 1892 Me atacó a mediodía un catarro formidable que me impidió ir al consulado. En la noche estuve peor. Jueves 4. Todavía atacado de cuatro de un modo fastidioso. Parezco caballo con muermo. [...] Así, he inutilizado más de veinte. Domingo 7. Pasé el día calofriado, con mucho malestar aunque sin dolor ninguno de cabeza ni de huesos. Yo creo que tengo un resfriado [...] He pasado días amargos, con cólera, con pena, con ansiedad, con tristeza, pero nunca con el intenso fastidio de hoy. Martes 9. En fin, amaneció, y determiné no levantarme de la cama. Pasé, pues, el día acostado y es el primero que paso así, desde que estoy en París. Sábado 13. Estoy mejor, pero sigo acatarrado. (446, 447, 448, 449,450)

Domingo 28. Estoy acatarrado. Hoy he amanecido perdido y no puedo ni escribir.(456-457) Jueves 24 de1892. Llegar a mi casa y volver el ataque del estómago, todo fue uno. Estuve bien malo, no quise tomar nada y me acosté, pero no para dormir sino para pasar la más mala noche de mi vida. Me levanté más de treinta veces, sufriendo atroces dolores

cólicos. Y ni modo de llamar un médico. Saturnina había salido con Águeda y Agustina. Aurelio se había ido. Estábamos solos y me había muerto desamparado o la pobre Margarita habría tenido que salir a la calle sola, a esa hora, cosa imposible. No dormí un segundo. Viernes 25. Amanecí tan malo como en la noche y tomé un purgante de limonada, vamos a ver. Lunes 28. El día fastidioso, como el de ayer. Estoy mejor, con un vago dolor solamente en el estómago. (467,468, 469)

Éste es el último día registrado por el escritor. Su diario cesa y poco después muere en San Remo, Italia. Visto como un volumen completo es posible apreciar, si bien no una trama, no le es propia a este subgénero autobiográfico, sí un sentido general. Así, el diario que inicia con claridad se torna cada vez más introspectivo e íntimo, como diría López Velarde, suave o Villaurrutia, crepuscular. El recorrido de España a Italia motiva la evolución escritural que irá desde el registro de lo exterior, hasta la confirmación de un *yo* fundamentalmente sensible.

Los estímulos ajenos, es decir, lo extranjero, lo vinculan más con su sentido nacionalista y fortalecen su anhelo patriota y familiar. Mientras más distante está de su tierra más deseos de volver a ella, mientras más lejano de los suyos, se incrementa con fuerza la necesidad de estar con ellos, ser de ellos. Por lo que, si lo extranjero funciona como aliciente de la pertenencia a su patria, entonces su vida en Europa representa el afianzamiento de su ser mexicano. La petición hecha por el autor a Joaquín Casasús, de que impusiera su voluntad y llevara sus cenizas de vuelta a su patria lo confirman.

El Diario de Ignacio Manuel Altamirano es el recorrido de una vida inserta en la historia pública y privada, que oscila entre la contención y el despliegue emocional. Que construye su *yo* con la confirmación, sostén, búsqueda y anhelo de lo propio incluso después de la muerte.

3.3. Estilo

- a) La mirada amorosa: el paisaje a través de los ojos de un amante de la patria desterrado

Ignacio Manuel Altamirano sostuvo como base de su obra tanto literaria como crítica un carácter didáctico y propagandista de lo nacional. Es posible encontrar como constante en sus escritos marcas de oralidad, personajes alegóricos que invitan a la conciliación de ánimos, declaraciones ideológicas y grandes descripciones paisajísticas; en estas últimas fincó uno de los postulados de su proyecto de literatura nacional, pues los hombres del siglo XIX, aunque profesaron diversas ideologías, tuvieron en común el mismo amor hacia su tierra de origen.

Además del carácter pedagógico manifestado en sus escritos debemos añadir su gozo por la naturaleza originado quizá por el lugar de nacimiento y crianza indígena en Guerrero, cuyos paisajes dejaron una huella indeleble en su sensibilidad. Misma razón tiene la fijación del autor por retratar los elementos geográficos, con la vivacidad de la propia experiencia. Al respecto señala Edith Negrín: “durante la niñez de Altamirano, su primer maestro fue la naturaleza”⁵⁵.

El interés por los elementos naturales dejó una huella en sus escritos, al mismo tiempo que los dotó de fuerza vital y entrañable, estableciendo así una cercanía con la vida íntima del escritor. Así, la importancia de las descripciones de la naturaleza, y el entorno en general cobran un doble valor; por un lado, ayudan a su propósito didáctico de especificar, divulgar y consolidar la identidad mexicana; por otro, compartir con el lector la mirada contempladora del creador. En la naturaleza, Altamirano concentra toda fuente de serenidad, empatía y por lo tanto de felicidad, así aquélla se presenta en la obra del Maestro

⁵⁵ Edith Negrín, Estudio preliminar en Altamirano, Ignacio Manuel, *Para leer la patria diamantina*, Op. Cit.

como la herramienta que permitirá la conciliación de los ánimos dispares, lo cual dará paso a la creación literaria y por supuesto a la presencia de lo mexicano.

Así pues, la relevancia del paisaje para la sociedad decimonónica en México es la de sustentar el peso de unificar a una sociedad dividida ideológica, racial y lingüísticamente. Una sociedad que sólo comparte entre sí, el territorio en el que habita, pues como señala José Luis Martínez: “La descripción de la naturaleza, [...] es otro de los caminos reales del nacionalismo literario.”⁵⁶ De acuerdo con Altamirano:

Podemos tener y tenemos de hecho una literatura nacional, y... para ello no necesitamos de que se diferencie radicalmente de la literatura española, puesto que la lengua que sirve de base a ambas es la misma, Bastan las modificaciones que han impuesto a la lengua española que se habla en México, los modismos de la lengua que habla el pueblo indígena, los millares de vocablos de toda especie que han substituido en el modo común de hablar a sus equivalentes españoles haciéndolos olvidar para siempre; la sinonimia local, en fin, abundantísima en los países latinoamericanos, juntamente con las influencias de nuestro clima, nuestro suelo y de nuestro modo de ser; basta todo esto repetimos para que nuestra literatura tenga una fisonomía peculiar, independiente y autonómica, como la tienen todas las literaturas que se han formado con el fondo de la lengua nativa.⁵⁷

Queda así de manifiesto, la carga social que conlleva la descripción paisajística para su finalidad moral. Ahora bien, la capacidad de transportar al lector al telón de fondo de sus creaciones literarias se la proporciona su carácter de observador acucioso, el cual desarrolló a lo largo de su vida no sólo en sus obras de creación, sino también en las de carácter personal que dejan ver el retrato de su entorno natural como un claro rasgo de estilo.

Esto es palpable en los *Diarios europeos*, pues en ellos se encuentran las imágenes de los diversos paisajes visitados por el autor durante su estancia en España y

⁵⁶ José Luis Martínez, *La emancipación literaria de México*, p. 67

⁵⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *La literatura nacional*, tomo III pp.169-170

posteriormente en Francia e Italia. Sin duda en estos escritores queda de manifiesto su devoción por el paisaje y el ejercicio de su capacidad descriptiva.

En un viaje a Italia, apunta: “desde París hasta Lyon no es todo más que una inmensa sábana de nieve, nieve por todas partes y soledad y desierto” (309). Al asentar estas equiparaciones se devela su estado anímico, mecanismo que hace evidente la metamorfosis de la prosa íntima en prosa literaria. La descripción paisajística en Altamirano no sólo es evidencia de su estilo sino también el observar poéticamente el entorno como una de sus grandes virtudes. Otro ejemplo es el derivado de la contemplación del espectáculo invernal europeo pues, al ser diferente al de su patria, lo maravilla la inmensa y desbordante nieve que cubría “todo blanco de cristal.”[Jueves22, enero, 1891](310)

Lejos de su tierra, de sus costumbres y de sus afectos, el diario va recogiendo los resultados de una crisis personal que cumple diversos fines. En primer término, le sirve de ejercicio catártico, desahogo de sus más íntimos pensamientos y emociones; también, cumple la función de un diario de viajes y, finalmente, son las páginas de una bitácora que le sirve de ejercicio poético.

Para el lector, la riqueza oculta en el texto autobiográfico es inmensa y posibilita acercarse al escritor con gran vivacidad e intimidad; a su vez, permite descubrir el germen de características literarias que se aprecian plenamente en sus novelas como una de las obsesiones del escritor, y por qué no aventurarse a decirlo, como uno de sus placeres íntimos, los cuales pone a disposición de su escritura literaria.

Es importante, entonces, detenernos a reflexionar en sus obras literarias emblemáticas, pues muestran, sin duda alguna, el genio descriptivo de Altamirano y confirman su interés por los paisajes de su entorno, en especial los de su país.

A manera de ejemplo, comentar la inserción del paisaje de Yautepec en *El Zarco*, ya que confirma la importancia que éste tiene para el autor; aún más al hablarnos del paisaje desde la perspectiva: “de lejos” y también “de cerca”, lo dota de gran detalle y aproxima al lector al espacio ambiental donde se desarrolla la historia:

Yautepec es una población de la tierra caliente, cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura.

De lejos, ora se llegue por el camino quebrado de las Tetillas, que serpentea en medio de dos colinas rocallosas cuya forma les ha dado nombre, ora descienda de la fría y empinada sierra de Tepoztlán, por el lado Norte, o que se descubra por el sendero llano que viene del valle de Amplias por el Oriente, atravesando las ricas y hermosas haciendas de cañas de Cocoyoc, Calderón, Casasano y San Carlos, siempre se contempla a Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial.

De cerca, Yautepec presenta un aspecto original y pintoresco. Es un pueblo a mitad oriental y mitad americano. Oriental, porque los árboles que forman ese bosque de que hemos hablando son naranjos y limoneros, grandes, frondosos, cargados siempre de frutos y de azahares que embalsaman la atmósfera con sus aromas embriagadores [...] Ese río es verdaderamente el dios fecundador de la comarca y el padre do los dulces frutos que nos refrescan, durante los calores del estío y que alegran las fiestas populares en México en todo el año [...] ⁵⁸

Resulta evidente el ejercicio de observación y cuidado de los detalles, pues su propósito es el de familiarizar a su lector con su narración, de adentrarlo en la atmósfera que dará vida y sustento a su obra. Así mismo, estos recursos delatan un estilo meticuloso y detallista de quien sabe mirar más allá de la superficie y se deleita en la contemplación.

De manera similar presenta *Clemencia*, novela en la que la atención prestada a las características geográficas, la flora y la fauna de Guadalajara cobran especial importancia dentro de la obra y dan muestra de la brillantez descriptiva del autor:

Guadalajara de lejos

⁵⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, p. 9

[...]Guadalajara está separada del centro de la República por una faja de desierto que comienza en Lagos, y que con la única interrupción de Tepatitlan, pequeño oasis famoso por la belleza de las huríes que le habitan, concluye a las puertas de la gran ciudad; de modo que ésta se muestra, al viajero que la divisa a lo lejos, más orgullosa en su soledad, semejante a una mujer que, dotada de una hermosura regia, se separa del grupo que forman bellezas vulgares, para ostentar con toda la majestad de sus soberbios encantos [...]

Guadalajara de cerca

Por una calzada de hermosos fresnos se atraviesa en un instante la pequeña distancia que hay de San Pedro Guadalajara.[...]en Guadalajara apenas llega un mexicano cuando veinte personas le rodean afectuosamente, le invitan a pasar a la casas, le brindan con la más franca hospitalidad, le procuran relaciones y le inician por decirlo así, en todas las intimidades de aquella sociedad. [...]⁵⁹

Se advierte el parecido narrativo entre estas dos novelas. Evidencia de la preocupación por el estilo, pues para Altamirano es una de sus prioridades con el fin de cumplir el papel didáctico y de reconocimiento de lo propio que le asigna a las descripciones en la novela. De esta manera al hablar del entorno en estas dos novelas es el punto de partida para cimentar una trama, una nación.

La apropiación de lo exterior, tiene para Altamirano una doble función: se hace partícipe del paisaje al mismo tiempo que se funde en él. Lo exterior y lo propio se unen en un nuevo yo inclusivo. Altamirano practica esta asimilación espacial en sus escritos literarios, críticos e íntimos, siendo en estos últimos donde priva la fuerza del impulso vital que acompaña el resto de sus textos; todos estos elementos pueden tomarse como punto de partida y perfeccionamiento de sus ambiciones narrativas.

En *Navidad en las montañas*, la historia comienza con la descripción paisajística y al igual que en las otras dos novelas, el artificio de su pluma convive y se perfecciona

⁵⁹ Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia*, pp. 11 y 13

gracias a la autenticidad de la descripción, una autenticidad derivada de un verdadero observador:

El sol se ocultaba: las nieblas ascendían del profano seno de los valles; deteníanse un momento entre los oscuros bosques y las negras gargantas de la cordillera, como un rebaño gigantesco; después avanzaban con rapidez hacia las cumbres; se desprendían majestuosamente de las agudas copas de los abetos e iban por último a envolver la soberbia frente de las rocas, titánicos guardianes de la montaña que habían desafiado allí, durante millares de siglos, las tempestades del cielo y las agitaciones de la tierra[...]⁶⁰

Si la disposición primaria del paisaje en sus obras literarias no resulta arbitraria ni mucho menos obra de la casualidad, entonces, la descripción del entorno se deja ver como el producto de un detenido ejercicio de meditación y elaboración estilística por parte del escritor. Un estilo que permea su escritura íntima y da cuenta de la forma altamente sensorial de percibir su mundo.

Las descripciones espaciales minuciosas que encontramos en sus obras novelísticas son, además de una característica del romanticismo, parte de un estilo personal correspondiente a una forma de ver y sentir personales. En este sentido, el estudio de su escritura diarística posibilita la cercanía con la persona que se encuentra detrás del escritor y paralelamente muestra al individuo presente en las ficciones. Baste la siguiente cita correspondiente al 28 de enero de 1891 de su *Diario*, donde es posible seguir con la imaginación todo lo recorrido por la mirada del autor y constatar la similitud con sus narraciones novelísticas:

He visto pocas perspectivas tan hermosas, como la que se contempla desde allí, de los diferentes puntos del camino que abraza como en anfiteatro todo el panorama de la ciudad de Niza, con su elegante y pintoresco caserío, el Mediterráneo, y las numerosas villas que salpican los contrafuertes de la montaña, que remontan hasta las cumbres y que están situadas caprichosamente, como cabras, como nidos de águilas. Es un encanto. Por donde

⁶⁰ Ignacio Manuel Altamirano, *Navidad en las montañas*, p. 122.

quiera olivares; los olivos forman bosques espesos en todo el camino y alternan bellamente con muchos árboles de ramajes amarillos, rojos y de un verde claro, entre los que se distinguen las palmeras de diferentes especies, los naranjos, por supuesto en tanta profusión como los olivos. Las plantas características de Niza son los olivos, naranjos y las palmeras. Pero hay cactus, agaves, magnolias, árboles de Perú, higueras y otras plantas de nuestro país: pintorescos, desordenados, sin dibujos geométricos sino matizados de mil flores en confusión y de colores diversos: rosales, violetas, heliotropos, blancos y oscuros, floripondios, lilas blancas, geranios y una flor amarilla propia de Niza y perfumada. (323)

Este pasaje, característico de las descripciones de un escritor decimonónico, conforma una imagen pictórica que convierten al lector en el observador de un cuadro dibujado por la palabra de un escritor que es, entre muchas otras cosas, un paisajista escritural y un buscador incansable de rasgos propios en tierra ajena.

Para abundar en el estilo pictórico presente en la escritura personal de Altamirano, y con el propósito, de demostrar reiteradamente, el empleo de las descripciones paisajísticas como parte fundamental de su estilo, en los diarios y las novelas, hablaré nuevamente de *Navidad en las montañas*, porque expresa una urgente necesidad de carácter social.

Esta narración fue asumida por autor como un cuadro de costumbres; esto es, entre otras cosas una escena pictórica, en esta obra los rasgos paisajísticos contribuyen a desarrollar e incluso construir las acciones de la trama:

En efecto, la pequeña iglesia no contenía más altares que el que estaba en el fondo, y que se hallaba a la sazón adornado con un belén, concesión que tal vez había hecho el cura a la tierna imaginación de sus feligreses, aún no enteramente libre de sus antiguas aficiones.

Las paredes, por todas partes, estaban lisas, y, entonces, los vecinos las habían decorado profusamente con grandes ramas de pino y encina, con guirnaldas de flores y con bellas cortinas de heno, salpicadas de escarcha.⁶¹

⁶¹ Ignacio Manuel, Altamirano, *Navidad en las montañas*, Op. Cit. p. 146.

En este pasaje es notable la comunión entre los elementos cristianos, la estructura hecha por el hombre y los elementos naturales que decoran, realzan y dotan de belleza única a la capilla, poniendo de relevancia su procedencia natural. Es decir, se destaca la presencia de la tierra como el elemento de mayor importancia en el microuniverso narrativo. La austeridad en la decoración del altar hace manifiesto el interés del autor por la moderación y conciliación de ideologías. Su postura liberal le hace enaltecer la belleza natural que proporciona la tierra misma y se aleja del fanatismo religioso. Sin embargo, el ánimo de comunión que se aprecia en este escrito permite que el militar acepte un adorno acorde con la “tierna imaginación” del pueblo aún no liberado.

La convivencia de profusas descripciones eclesiásticas y alusiones a la ternura propia del pueblo se encuentran plasmadas también en su diario, lo que establece un puente entre sus preocupaciones personales y su quehacer literario. Además pone de manifiesto la estrecha relación entre su estilo personal y profesional. Muestra de estos afanes es la narración que hace de la visita a una Iglesia durante su estancia en España el 12 de diciembre de 1889:

Llegamos a la iglesia; es pequeña, de una sola nave y menos rica y suntuosa que la de México. Pero es bella aunque muy oscura, sus bóvedas son de color gris. El altar es dorado y de estilo gótico con la virgen de Guadalupe tan simpática para los mexicanos. Está bien hecha, es antigua y tiene un soberbio marco dorado. [...] estuve pensando que aunque no se tenga fe religiosa, un culto nacional establece una especie de solidaridad patriótica. Prueba de ello es el sentimiento de ternura que inspira un ídolo que adora el pueblo de uno. [Jueves 12, diciembre, 1889] (205)

Al igual que en lo declarado en *Navidad en las montañas*, Altamirano resalta en su escritura íntima su empatía por las creencias de su pueblo, mejor dicho, por el pueblo mismo; se establece una correlación entre lo que le es atractivo en la vida y los planteamientos plasmados en sus novelas. De esta manera, es posible no sólo confirmar la constancia en las

ideas literarias del escritor, sino también rastrearlas como parte fundamental de su pensamiento y manera de representar su mundo, lo cual traslada a sus textos ficcionales con sorprendente cercanía ideológica y estilística. En otras palabras, consta el paralelismo entre sus obras ficcionales y su escritura íntima al confirmar el uso de la descripción como una marca estilística que si bien encuentra en sus propuestas literarias una expresión estética, se gesta de manera natural en su escritura personal. Donde su primigenio ser poético lo lleva por un universo metafórico, un lugar en el que puede brindar tributo al paisaje natural y donde cada elemento atraviesa las fibras sensibles de un creador, más que de tramas complejas, de emociones y sensaciones, de imágenes poéticas gracias a las cuales una granizada puede ser “una cascada de encaje” y un día nublado transformarse en “un cielo enlutado” (364)

Ignacio Manuel Altamirano es el traductor de los sentidos; el escritor que plasma en palabras aquello que la mirada cuidadosa atesora y transforma en fuerza vital, emocional y patriótica.

b) La escritura vigilada: Silencios, omisiones, correcciones y diálogos con el lector. En diversos momentos del presente trabajo he hablado del carácter oscilante del diario, es decir, de la escritura que transcurre entre lo privado y lo público. De esta manera, si bien es cierta la presencia de la intimidad del autor, también lo son las constantes marcas narrativas que vislumbran una escritura retenida, pensada, analizada, coartada y en ocasiones corregida por su autor, rasgos que, sin duda, resultan atípicos en este subgénero y que, por consiguiente, forman parte del estilo único de los *Diarios europeos* de Altamirano.

Así, en diversas partes de estos escritos omite el registro de sus emociones frente a eventos dolorosos, como ejemplo tomaré la nota del 11 de mayo de 1890: [...] “carta de

duelo anunciando la muerte de la madre de Campito. Esta noticia nos conmovió mucho. Le escribí inmediatamente. ” (245)

Aunque se sobreentiende su aflicción por la pérdida, en realidad no escribe, como se esperaría de un texto destinado sólo para la lectura de su creador, con claridad sobre sus sentimientos; más bien, da cuenta de la acción que le sucedió a la noticia: enviar una carta de pésame. Si se contrasta esta carta con el diario resultará evidente el fluir de la melancolía y el sentimiento de culpa por no haber estado presente en el momento del fallecimiento de la mujer que impera en la epístola y con esto se reforzará más la sensación de que la escritura diarística no retrata las emociones reales del autor.

Puede ser que la omisión encuentre explicación en la autoconsciencia de Altamirano como personaje de la vida pública, aunque también se podría deber a la autoconfiguración como un individuo fuerte y firme quien se niega a sí mismo, y no al lector, como un ser vulnerable. Del mismo modo, quizá sea esta la razón por la cual apunta el 28 de septiembre de 1889: “me ha aparecido la diabetes” (195) sin dar detalles ni de su estado de salud ni de su ánimo frente a la noticia.

Retomando la primera hipótesis, agregaré la existencia de diversos apuntes en los que la consciencia de su ser público queda manifiesto. El sábado 15 de marzo de 1890, comenta: [...] “También recibí ejemplares del *Álbum de la Mujer*, que contiene mi biografía y mi retrato”. Resulta evidente, que es una persona pública con influencia entre sus contemporáneos, esto hace que la autoconfiguración y autoconcepción⁶² sean de suma importancia para él, sin dejar de lado un aspecto más que se debe tomar en consideración: la consciencia de que su escritura privada no permanecerá en la intimidad. Una clara

⁶² Entiendo por autoconfiguración, la imagen que se proyecta del interior al exterior, la manera en la que queremos ser percibidos por los otros; mientras que la autoconcepción, la entiendo como el perfil que se configura para el interior, es decir, la forma en la que queremos percibirnos a nosotros mismos.

evidencia de esta aseveración, la rastreo en una carta enviada a Joaquín Casasús en la que le escribe “ya tengo miedo de la publicidad de mis cartas” y cuya búsqueda nació, una vez más, de la curiosidad despertada por las escasas anotaciones sobre un problema económico sostenido entre el guerrerense y el español referido como Cuenca Creus. Ciertamente es que la preocupación sobre la interceptación corresponde a la escritura epistolar; sin embargo, la falta de apuntes minuciosos referentes al tema dentro del diario me orillan a pensar que Altamirano, si no sospechaba, preveía la posibilidad de que su diario también se hiciera del dominio popular, o, al menos, cesara su carácter meramente íntimo.

Ahora bien, incluso si no atribuimos las omisiones y silencios del autor a la expectativa de encontrar miradas hostiles sobre sus palabras, sigue presente en Altamirano la consciencia de que otros, aquellos interesados en su vida intelectual o política, podrían tener acceso a él, conjetura que el paso del tiempo, diversos estudiosos y el presente trabajo confirman.

Sea cual sea la razón que motivó el estilo diarístico, lo relevante es hacer notar el puente comunicativo montado por el escritor; es decir, el diálogo atemporal para el que se preparó, de esta forma, introduce, justifica y propone el tono con el que se debe abordar su texto.

El Diario, dispuesto en doce tomos, se encuentra enumerado al parecer por el propio Altamirano, o como señala el editor, por una “piadosa mano cercana”, de éstos sólo se conservan seis, pues de los tomos 2º, 4º, 7º, 8º y 11º, sólo se tiene noticia por los saltos en la numeración de los *Diarios*.

A pesar de la posibilidad de que alguien próximo al escritor los enumerara, la introducción al principio de los tomos: 3º (1890), 5º (1890-1891), 6º (1891), 9º (1891), 10º (1891) y 12º (1892), hace pensar que fue el autor quien emprendió la tarea. En estas

introducciones, presenta información general del periodo retratado. En algunos casos también hace una reflexión al final del periodo de escritura. A continuación daré un ejemplo de cada caso señalado:

[Tomo sexto, 1891] El diario anterior concluye el 21 de enero de 1891 en que salimos para Italia y tomé este librito de nuevo que comienza el 21 de enero en Lyon, adonde llegamos ese día. Concluye el día 14 de febrero de 1891 en Nápoles. Allí compré otro libro en blanco más grande que éstos.

[Tomo tercero, 1890] Y aquí cierro este librito simpático, porque en él he apuntado gratos recuerdos. El tiempo en agosto y septiembre ha sido bello, con leves excepciones. Hemos tenido hasta hoy 19, 20 y 21 grados. Tardes hermosas y noches serenas. (285)

Las marcas de cotidianidad como la comprar de un nuevo cuadernillo, las referencias a lugares visitados, así como las fechas y conclusiones hacen evidente que son producto de la persona que escribió constantemente en las libretas: Altamirano. El uso de la frase “simpático librito” proporciona la apreciación personal del autor de sus escritos; además guía la lectura, es decir, el autor se comunica con el otro, ya sea referencialmente, ya sea a través de su yo desdoblado.

Existen otras marcas que ponen de manifiesto la intención comunicativa, entre las cuales podemos mencionar las correcciones y notas aclaratorias, comenzaré por hablar de las últimas. El 28 de septiembre de 1889 dice: “Hasta ahora puedo continuar este diario. Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, hemos ido al Louvre.” [...] “Mientras que en octubre de 1889 (tomo primero) el guerrerense escribe: “En el diario anterior, que es el que está a la inversa de este librito, se verá que no hice sino muy pocos apuntes que se detienen hasta el 28 de septiembre. De allí nada hasta el 26 de octubre en que llegamos a Barcelona. Desde este día comienza la narración continua”. (195,197)

En las notas anteriores se aprecia la clara consciencia de que los diarios serán leídos. Cualquier duda existente se pierde, incluso se podría hablar de un deseo de trascendencia o, por lo menos, de una predisposición a la misma, ya que por eso le resulta importante hacer aclaraciones que permitan entender su escritura no sólo temáticamente hablando, sino también, formalmente, de lo contrario la necesidad de anotar o señalar la disposición de los diarios, al ser un escrito íntimo, simplemente no existiría, mucho menos de justificar la ausencia de registros o recapitular lo acontecido en días pasados, sobre todo, si las notas carecen de trascendencia; de esta manera se aprecian más como una disculpa frente al lector que como escritura motivada por una necesidad personal.

Para profundizar en las implicaciones de la corrección de información, pondré dos ejemplos. El primero pertenece al miércoles 14 de enero de 1891 donde el autor anota: “Todo lo apuntado ayer pertenece a este día. El martes no salí en la mañana y fui solo un momento en la tarde” (306). El segundo, al martes 5 de agosto de 1890, en donde señala: “(Margarita se puso mala en la noche; seguramente le hizo mal el yodo.) No: esta nota es de ayer [...];” (241) En ambos casos resulta evidente la relectura del diario por parte de su autor y la subsiguiente necesidad de precisar la información, es posible que se deba a un rasgo de rigor escritural, o a un compromiso con la veracidad de su texto, pero también podemos encontrar la explicación en el interés de mantener una comunicación coherente, que no verídica, con su lector.

Ahora bien, tampoco se debe creer ciegamente que el carácter público del diario pesa sobre toda la escritura del guerrerense, antes bien se debe insistir en el carácter ecléctico del mismo, ya que existen al tiempo que las marcas de la escritura pública antes referidas, señas de la espontaneidad propia del subgénero autobiográfico que aquí abordo. A manera de ejemplo citaré la nota del miércoles 27 de agosto de 1890: [...] “ ¡Ah!, y este

día me enviaron seis ejemplares del periódico ilustrado *L'EpoqueModerne* que contiene una biografía mía escrita por mi amigo el señor Routier y un retrato muy malo, copia de la fotografía de Pirón.” (265) Aquí, tanto la interjección como la disposición de este fragmento -en último lugar de las notas de ese día- da cuenta de la escritura espontánea y vívida, pues nos da muestra de oralidad y deja ver también que una vez concluida la escritura del día recordó un detalle que le pareció relevante y regresó sobre sus letras para registrarlo. El uso de signos de admiración captura la emoción de las frases y le da vida al relato, lo mismo sucede en diversos momentos del diario; por ejemplo el viernes 18 de noviembre de 1889 en donde anota: [...] “Pancho Ornelo, el antiguo gobernador de Aguascalientes que murió allí el 22 de agosto de 1889. ¡Pobrecito!” (236); o bien, cuando exclama “¡Qué gusto!”(237) a su entrada a Francia el lunes 21 del mismo mes y año; al igual que el 15 de septiembre de 1890 cuando dice: “Día de la patria, y cumpleaños del presidente. Nos levantamos a las siete y media. El día bellissimo ¡Cuántos recuerdos!”(276)

Otra evidencia de la vivacidad de la escritura diarística la concluyo a partir de lo escrito el lunes 18 de noviembre de 1889:

[...] Recibí telegrama de paquetes del Diario Oficial y una carta de Elorduoy. En ella me mandaba el talón para sacar mi vino de Siébana, dieciocho botellas que ya recibí. No es bueno. Voy a telegrafiar diciendo que necesito Siébana de pellejo. Contesto varios pliegos. Pongo oficio a la Secretaría de Relaciones dando cuenta de la salida de un nuevo vapor y acompañando el inventario de la oficina. Envié al señor Antuaño y en pliego certificado la libranza venida de México, con un oficio y carta particular. (201)

De la cita anterior destacaré los diferentes tiempos verbales en los que están escritas las diligencias que Altamirano llevó acabo, porque esto permite seguir de cerca el proceso escritural del diario, así es posible localizar las actividades a realizar: “telegrafiar diciendo que necesito Siébana”; las ya hechas: “Recibí telegrama de paquetes del Diario Oficial y una carta de Elorduoy”, “envié al señor Antuaño y en pliego certificado la libranza venida de México”; pero más interesante aún, las que se

encontraba haciendo a la par del registro íntimo: “Contesto varios pliegos. Pongo oficio a la Secretaría de Relaciones [...]” Aunque el contenido de esta última referencia no es de carácter íntimo, insisto en que la riqueza del diario radica en la posibilidad de ofrecer cercanía a la vida personal del autor, a sus tareas diarias, a sus costumbres, a su ejercicio literario, es decir, a la forma de construirse como individuo y como escritor. Así, y para retomar la cita anterior, se puede conocer la relevancia de sus quehaceres laborales y la gran cantidad de tiempo que le dedicaba a su trabajo, esto, a su vez, permite confirmar la deplorable situación económica que suscitó tantos malestares en el autor, derivada de su postura ideológica-política, razón de su exilio encubierto. Así mismo, deja ver la distancia con su esposa, pues su agenda laboral le dejaba poco espacio para la recreación, que se tradujo en la depresión progresiva de Margarita y la aflicción constante de la familia Altamirano, por todo lo anterior no resulta sorprendente el estado crítico del autor y por consiguiente la necesidad de escribir un diario.

El *Diario* de Altamirano es la representación de su autor: ecléctico, riguroso y distraído al mismo tiempo, un diario que se construye día a día, pero que también se corrige, se anota, se desdice y se reelabora. Un diario íntimo que comprende la formación de una personalidad y de un artista, que guarda en sus páginas el germen de un estilo, y que es construido bajo los mismos términos. Recordemos al Maestro cuando el lunes 26 de enero de 1891 señala: “He aquí el borrador, o mejor dicho, los borradores, porque según mi costumbre, hago deshago y rehago mis coplas, siempre descontento de la idea, de la rima, de la combinación armónica y hasta de las palabras.” (316)

Así se desvela el estilo del propio autor, más que del diario o de sus ficciones. Se contempla, entonces, a un escritor congruente y preocupado por mantener sus ideales, preservar sus afectos y mostrar el amor a su patria.

CONCLUSIONES

Con este estudio me adentré en la escritura personal del autor decimonónico Ignacio Manuel Altamirano al analizar sus diarios. He procurado cumplir tres objetivos principales: el primero, poner en evidencia los recursos literarios y narrativos de las escrituras del yo en general, en especial, la del *Diario europeo*; el segundo, demostrar que la escritura autobiográfica de los creadores posee artificios y que por lo tanto pueden ser tomados como vínculos entre ésta y su escritura ficcional y el tercero, acercar a los lectores al género autobiográfico y evidenciar, con esto, su estatuto como género literario, así como también hacer un breve recorrido por la tradición de las escrituras del yo.

Quedan labores sobre el tintero, a manera de ejemplo puedo hablar de dos propuestas que ayudarían a profundizar en dos niveles distintos. Uno, es el análisis del diario que va de 1864 a 1871 y registra sus viajes al interior de la República, ya que la integración de dicho estudio al aquí realizado de los carnets europeos ayudarían a tener un sentido global de la escritura diarística del autor. El otro, es la confrontación del diario con las epístolas correspondientes al periodo de su estancia en Europa, es decir, las cartas escritas de 1889 a 1892, pues son evidencia de las intrincadas relaciones que sostuvo el escritor con sus contemporáneos como fueron: Porfirio Díaz, Ignacio Mariscal, Francisco Sosa, Enrique de Olavarría y Ferrari, La familia Altamirano y en especial la correspondencia que sostuvo con su yerno Joaquín Casasús, quien fue su confidente, cómplice y amigo y cuyo discurso epistolar confirman el supuesto de la cautela a la que Altamirano subordinaba su obra diarística.

Todo esto con el fin, mejor dicho la esperanza, de conocer íntimamente al escritor que sin sospecharlo ni proponérselo se ha convertido en parte de mi reflejo, porque en su

escritura, pero sobre todo en sus ideales encuentro algo que me es propio, porque al leerlo, me encuentro en él.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALBERCA, Serrano, M. (2000) *La escritura invisible. Testimonio sobre el diario íntimo*, en Francisco E., Puertas Moya, *Como la vida misma, Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Celya, Salamanca, 2004.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Obras Completas XX. Diario*, 2ª edición, prólogo y notas de Catalina Sierra, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, México, 2011.

_____ *Clemencia*, Porrúa, México, 1966.

_____ *El Zarco*, Tomo suelto, México, 2008.

_____ *La literatura nacional*, Edición y prólogo de José Luis Martínez, Porrúa, México, 1949, tomo III.

_____ *Navidad en las montañas* en Ignacio Manuel Altamirano, *Para leer la patria diamantina, una antología general* (selección y estudio preliminar de Edith Negrín) México, FCE, FLM, UNAM, 2008.

BIANCO, José, “Diarios de escritores”, en *Ficción y Reflexión una antología de sus textos*, FCE, México, 1988.

BIOY CASARES, Adolfo, *La otra aventura*, Emecé, Buenos Aires, 2004.

BLANCHOT, Maurice, *El libro que vendrá*, Monte Ávila ed., Caracas, 1969.

BOU, Enric (1996) "El diario: periferia y literatura" *Revista de occidente*, 182-183, 121-135 en Francisco E., Puertas Moya, *Como la vida misma, Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Celya, Salamanca, 2004.

CABALLÉ, Anna (1996) "Ego tristis (el diario íntimo en España)" *Revista de occidente*, 182-183, 99-120 en Francisco E., Puertas Moya, *Como la vida misma*.

CELORIO, Gonzalo, "Prólogo" a Alfonso Reyes, *Obras completas*. XII. Grata compañía. Pasado inmediato. Letras de la Nueva España, FLM/CÁTEDRA/FCE, s/a.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, Alba y ocaso del porfiriato, FCE, México, 2010.

GRANELL, Manuel, "El diario íntimo" en Manuel Granell y Antonio Dorta, *La Antología de diarios íntimos*, Labor, Barcelona/Madrid/Buenos Aires, 1963.

Karl J. Weintraub, "Autobiografía y conciencia histórica", p. 18-32, en LOUREIRO, Ángel G. coordinador, *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudio e investigación documental*. Barcelona: Anthropos, 1991 (Suplementos Anthropos, 29)

LEJEUNE, Philippe, "El pacto autobiográfico", p. 47-61, en LOUREIRO, Ángel G. coordinador, *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudio e investigación documental*. Barcelona: Anthropos, 1991 (Suplementos Anthropos, 29).

LLOP, José Carlos, "Se hace camino al vivir. El diario según algunos poetas actuales" en *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)*, Madrid, Visor, 2006.

MARTÍNEZ, José Luis, *La emancipación literaria de México*, Antigua Librería Robredo, México, 1955.

MAY, George, *La autobiografía*, Traducción de Danubio Torres Fierro, FCE, México, 1982.

MENA DUQUE, Ignacio, “Biografía de Ignacio Manuel Altamirano” en Ignacio Mena Duque (coord.), Tonatiuh Mena Jiménez, *Altamirano visto por altamiranistas*, Gobierno del estado de Guerrero/ Universidad Autónoma de Guerrero/Sociedad mexicana de Geografía y Estadística/ SNTE, Guerrero, 2009.

NEGRÍN, Edith, “Estudio preliminar” en Ignacio Manuel, Altamirano, *Para leer la patria diamantina, Ignacio Manuel Altamirano una antología general* (selección y estudio preliminar de Edith Negrín), FCE/FLM/UNAM, México, 2008.

PUERTAS MOYA, Francisco Ernesto, *Como la vida misma, Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, Celya, Salamanca, 2004.

ROMERA CASTILLO, “Escritura autobiográfica cotidiana: el diario en la literatura española actual (1975-1991)” en José Romera Castillo, *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (SigloXX)*, Madrid, Visor, 2006.

SHERIDAN, Guillermo, “Prólogo” a José Juan Tablada, *Obras IV-Diarios 1900-1944*, México, UNAM, 1992.

SIERRA, Catalina, “Prólogo” en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras Completas XX. Diario*, 2ª edición, prólogo y notas de Catalina Sierra, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, México, 2011.

TRAPIELLO, Andrés en José Romera Castillo, “Se hace camino al vivir. El diario según algunos poetas actuales” en *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)*, Madrid, Visor, 2006.